

8-13-1976

Interview no. 413

Gregorio Hernandez Moreno

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Gregorio Hernandez Moreno by Oscar J. Martinez y Arturo Hernandez, 1976, "Interview no. 413," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Gregorio Hernández Moreno

INTERVIEWER: Oscar J. Martínez y Arturo Hernández

PROJECT: Historia Laboral Fronteriza

DATE OF INTERVIEW: 13 de agosto de 1976 y enero 22, 1977

TERMS OF USE: Sin Restriccion

TAPE NO.: 413

TRANSCRIPT NO.: 413

TRANSCRIBER: Sarah E. John y Mario Galdos

DATE TRANSCRIBED: verano, 1979

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Nació el día 24 de diciembre de 1930 en Ojinaga, Chihuahua. Ha trabajado desde muy niño en la ciudad de Chihuahua, Cd. Juárez, y como trabajador indocumentado en los Estados Unidos.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Datos biográficos; sus experiencias trabajando de niño en la ciudad de Chihuahua; sus experiencias trabajando en los Estados Unidos como indocumentado.

Gregorio Hernández Moreno
por Oscar J. Martínez y Arturo Hernández
13 de agosto de 1976

OM: Sr. Hernández, ¿dónde y cuándo nació?

GH: Pues, nací en Ojinaga, Chihuahua, y según mis padres fue el 24 de diciembre de 1930. Pero hay que aclarar una cosa. Al pasar los años descubrí yo que la acta de nacimiento no coincidía con la fecha que me decían mis padres. La acta indicaba que había nacido yo el 20 de noviembre de 1931. Entonces no quedé conforme, porque yo les creía a mis padres, porque es una fecha muy memorable el 24 de diciembre, en Christmas, y a qué madre se le olvida cuando tiene un hijo el 24 de diciembre. Entonces yo le creía más a mi madre que a la acta de nacimiento. Dije:

--Debe haber habido un error.

Entonces investigué yo con mi hermana y me dijo:

--Sí, tú naciste el 24 de diciembre.

Mi hermano mayor también dijo lo mismo. Después saqué otra acta de nacimiento, ya esta vez daban como fecha de mi nacimiento el 24 de febrero de 1931. Total que ya no hallaba yo que hacer. Todos mis papeles decían que había nacido el 24 de diciembre de 1930. Con esa fecha había conseguido papeles, como mi cartilla y el pasaporte local. Pero después de recibir la última acta adopté el 24 de febrero de 1931 como la fecha correcta.

OM: ¿Por qué surgió la confusión?

GH: Me imagino yo que hubo algún error. En aquellos tiempos sucedían muchas cosas así. Por ejemplo, la madre estando todavía en la cama manda al padrino o al vecino a registrar a su hijo y acaba por ir otra persona. Y llega:

--Oiga, vengo a registrar este niño. Se llama fulano.

--¿En qué día nació?

--Pues nació este día.

Y en esa información puede haber errores. Luego él que está tomando los datos es otro que también puede cometer más errores. Yo digo que así ha de haber sucedido. Inclusive si ahorita en la actualidad que hay más escuelas suceden esos errores, con más razón en aquel tiempo. A eso es a lo que yo le hecho la culpa. Y los que tienen los libros dicen:

--No, no le podemos cambiar su fecha de nacimiento. Si aquí dice que Ud. nació el 24 de febrero de 1931, pues ésa es la fecha.

OM: ¿Qué nos puede decir de sus padres?

GH: Pues puedo decir que fueron unos grandes padres, aunque a mi padre lo tuve muy poco. Me acuerdo yo apenas de él. El murió cuando yo tenía aproximadamente unos siete o ocho años, no me acuerdo la fecha. Mi madre murió en 1950. A mi padre casi no lo traté. Pero por lo poquito que lo traté, pues me imagino que a mí me ha de haber tenido muy consentido, porque me acuerdo cositas que me pasaron con él. Una de ellas...yo apenas tendría unos seis años más o menos. Tenía mi padre una panadería y una cantina, donde tenían billar y todo eso. Teníamos de qué vivir más o menos bien. Yo todas las mañanas iba y le pedía cosas, pues estaba chiple. Hacía lo que me daba la gana con él. En esa ocasión yo creo que él no estaba de buenas o no sé. El caso es que estaba con unos amigos, creo que muy importantes. Llegué y interrumpí la plática y me metí en medio. A él le pareció mal y me corrió para la casa. Entonces me hizo como que me iba siguiendo. Yo corrí como media cuadra y le tiré una piedra. Le gritaron los amigos:

--¡Agusado con la piedra!

Pero le pegué en la espalda. Me acuerdo muy bien de eso. Y con lo estricto que eran los padres en aquel tiempo, pues debería de haberme dado una buena friega. Pero no, nunca me pegó mi padre. Y mi madre sí, ya después que nos quedamos solos. Pero también yo era insoportable. Cuando mi padre murió, mi madre batalló mucho conmigo. Antes de morir mi padre, ella sufrió mucho porque él estaba muy enfermo. El se enfermó en un mineral que se llama San Carlos, en Chihuahua. El estuvo trabajando allí un tiempo mientras la familia estaba en Ojinaga.

Yo hice mi primer viaje solo a San Carlos cuando todavía estaba muy chico. Yo creo que la aventura ya la trae en la sangre uno desde chiquillo. Quiere uno andar vagando solo. Tenía como siete años de edad más o menos. Llegaron unos amigos de mi papá a Ojinaga. Eran los que llevaban la correspondencia y la provisión al mineral. Ellos iban nada más una vez por semana en una troquita, y me dijeron:

--¿Quieres ir a ver a tu papá?

--Sí, cómo no. Vámonos.

A mi mamá se le hizo fácil y me dejó ir. Fue un viaje de pura tierra, no había carretera ni nada. Estaba de retirado más o menos como 100 kilómetros; así es que siempre está lejos, 100 kilómetros por pura tierra y sierra. Llegué allá y ya investigué donde vivía mi papá y ya fui con él. Duré con él como unos ocho días y me regresé para la casa, y entonces ya mandó traer a toda la familia y ya nos fuimos a vivir a ese mineral. Allí fue donde se enfermó él, y entonces empezó mi madre a batallar con él. Lo llevó a Ojinaga, pero no le hicieron nada. Después lo llevó a Chihuahua, y nada. Luego lo volvió a regresar al mineral. Total, se acabó todo el dinero que tenía él, inclusive hasta colectas de compañeros de trabajo.

OM: ¿Qué es lo que hacía él en el trabajo?

GH: Hasta eso que el trabajo no era dentro de la mina. El era velador. En una ocasión se cayó de una troca y se vino rodeando por una loma muy alta y se golpeó. Nosotros pensamos que de allí le vino la enfermedad, porque los doctores decían que tenía un tumor. Ellos dijeron que no tenía remedio. Total, nunca se alivió.

OM: ¿Estuvo él en los Estados Unidos en alguna ocasión?

GH: Sí, antes de que yo naciera mis padres estuvieron en Estados Unidos. Fue donde nacieron mis tres hermanos mayores, en Texas. Según mi madre, en una ocasión, mi padre salió de pleito con el dueño o el mayordomo del rancho, no estoy seguro. Total que mi padre le dio un balazo y lo hirió. Y ya se vinieron para el lado mexicano, con los tres que habían nacido allá. Entonces fue cuando nací yo en Ojinaga. Para que hayan nacido tres de mis hermanos en los Estados Unidos quiere decir que estuvieron algunos años allá.

OM: ¿Cuánto tiempo vivieron en Ojinaga?

GH: No sé exactamente. Debemos de haber vivido allí siete años, más o menos.

OM: ¿Allí estuvo Ud. en la escuela?

GH: Nada más comencé la escuela. Estuve en kínder más o menos como uno año. En San Carlos duramos como unos tres años. Se acabó el trabajo porque cerraron la mina, no sé por qué. Sería por huelgas o por falta de material. El caso es que la cerraron. Entonces ya toda la gente se empezó a desparramar, unos para Ojinaga, otros para Chihuahua, otros para Juárez. Nosotros teníamos una hermana muy mala que le había pegado fiebre. Entonces mi mamá pensó que sería mejor irnos a Chihuahua porque en Ojinaga no había doctores. Y nos vinimos todos a Chihuahua. Allí fue donde

mi hermana pasó como un año más o menos enferma de esa fiebre. Por fin se compuso y ya se quedó la familia en Chihuahua, sería como de 1938 a 1950, año este en que murió mi madre. Yo no; yo me vine a Juárez como el '46. Para esto, ya se había venido una hermana mía a Juárez y un hermano se había ido para Michigan. Hasta la fecha por allá está él.

AH: Platíquenos de sus oficios en Chihuahua cuando estaba chiquillo.

GH: Pues llegamos a Chihuahua todos fregados. Mi hermano se fue con un conocido al sur de México a vender mercancía y otras cosas en los ranchos. Se nos perdió él como unos cuatro o cinco años. No supimos de él. Entonces mi mamá se quedó con los demás en Chihuahua. Las dos hermanas más grandes se fueron a trabajar de sirvientas con unos conocidos también, y yo empecé boleando. Me iba a bolear los sábados y domingos, cuando no iba a la escuela. En las tardes que salía de la escuela también me iba a bolear. Después a vender periódico. A veces hacía las dos cosas al mismo tiempo. Pues a todo le hice, ¿verdad? Boleando, vendiendo periódico, hasta vendiendo tamales y empanadas que hacía mi mamá. Por cierto que ese trabajo de andar vendiendo tamales y empanadas a mí nunca me gustó. Ella lo hacía para ayudarnos económicamente. Me mandaba ella a vender tamales pero yo me metía a un billar. Allí dejaba los tamales por un lado y me ponía a jugar billar. Gastaba hasta lo de los tamales a veces. Luego llegaba con medio bote de tamales a la casa que no había vendido.

AH: Cuéntenos lo que le pasó cuando se halló un billete de 20 pesos.

GH: Pues había veces que me aventaba yo hasta semanas sin ir a la casa. Me iba mal en la boleada o me ponía a jugar o gastaba los centavos o lo que fuera. Total que me iba mal y no iba a la casa. Al siguiente

día se me hacía más feo ir porque no tenía qué llevarle a mi mamá y pasaba otro día fuera. Entonces ya eran tres días y a veces más. Entre más días pasaban, pues más feo se me hacía ir a la casa. Primero, era miedo que me fuera a regañar mi madre, y segundo, que no llevaba dinero. Duraba cuatro, cinco días por fuera. Hubo veces que hasta semanas duraba, al grado que ya me dormía parado en la calle. Se me cerraban los ojos.

Había veces que me iba a las oficinas del periódico como a las 2:00, 3:00 de la mañana con los chavalos que se iban al periódico a media noche para no tener que levantarse en la mañana. Allí mismo se dormían y en la mañana luego luego eran los primeros que despachaban con el periódico. Yo no iba a vender el periódico, simplemente iba a hacerme bola allí para dormir también. Como veía que todos se dormían allí, pues iba y me acomodaba también y me dormía.

A veces pasaba la noche trabajando en un boliche que se llamaba El Boliche de Chihuahua. Agarré trabajo allí parando pinos con una máquina. Tanto sueño me daba a veces que al colgar los pies esperando la bola, isas! Pegaba la bola, y hijo de la fregada, iqué sustote me daba! Yo dormía un minuto, lo que se tardaba en cambiar de bola el jugador. Pero luego, isas!, el bolazo otra vez, y despertaba otra vez. Eso estaba feo para los nervios. Yo no sé cómo no se destrampa uno. Cuando ya no aguantaba, entonces me iba a la casa.

Vivíamos en la mera orilla de Chihuahua. Pues allí voy como a las 2:00 de la mañana, dormido con los ojos abiertos para no quedarme dormido de a tiro. Me mojaba con saliva los ojos para guantar una media cuadra, y ya iba cabeceando otra vez. Y llegaba a la casa. Mi mamá no

me regañaba. Ella, lo que quería era que llegara a la casa. Llegaba, me acostaba a dormir, me dormía, y fácil me aventaba 24 horas dormido. Tanto así andaba yo de desvelado. Entonces ya me componía y allí voy otra vez para el centro. Otra vez a bolear y esto y lo otro. Mientras que me iba bien, los primeros días llevaba mis centavitos a la casa.

En una ocasión, como lo platico en el diario, me hallé ese billete de 20 pesos. Me acuerdo muy bien porque en esa ocasión ya tenía muchos días sin ir a mi casa, y iba yo pensando todo agüitadote. Ya era en la mañana. No sé de dónde me habría levantado a esas horas. Allí me habría quedado en alguna cantina o yo no sé. Total que iba caminando y dije:

--Si me hallara ahorita un billete de 20 pesos, lo primero que haría sería comprar algo de mandado.

En aquel tiempo 20 pesos era un dineral. Podía comprar muchas cosas. El salario mínimo diario de un trabajador era 2.50. Quiere decir que el salario de la semana era 15 pesos. Si me hallaba yo 20 pesos, era como hallarme ahora \$600. Pues iba caminando cuando vi un billete que iba rodeando. ¡Qué bárbaro! Lo agarré y tal como lo prometí, me fui para mi casa. Antes de llegar había una tiendita y llegué allí. Compré azúcar, frijol, harina, y quién sabe qué tanto, y salí con mi bolsota de mandado. Llegué a la casa más contento que nada. Esa vez le di a mi mamá todo el cambio que me sobró de los 20 pesos, y me fui a dormir.

AH: ¿Se acuerda de aquel gabacho que le decían el "I have one", al que le vendían el periódico?

GH: Ah, ésa es una cosa que nos pasó con un americano que lo bautizamos con

ese nombre sin saber qué quería decir. Al querer venderle El Paso Times o El Paso Herald Post, todo el tiempo nos salía él con:

--"I have one, I have one."

Y nosotros pensábamos:

--¿Pues qué será? Pues, sepa Dios.

Eramos como unos tres papeleros. Llegaban como unos 70 periódicos de El Paso. Según nosotros, éramos de categoría porque vendíamos periódico americano. Del New York Times llegaban creo dos periódicos desde Nueva York, y esos ya los teníamos encargados. A veces por "X" causa, que andaba el cliente de vacaciones o alguna otra razón, buscábamos a ver a quién se lo vendíamos. Era un periodocote muy grueso. A ese gabacho, que era muy tacañote, todos los días nos lo encontrábamos y le decíamos:

--El Paso Times.

Y allí andábamos detrás de él, especialmente cuando era tarde y todavía nos quedaban periódicos americanos. Hasta preguntaba yo:

--Oye, ¿no has visto al gabacho este?

--No, no le he visto.

Teníamos que buscar a los gabachos que más o menos creíamos que nos iban a comprar. Y el gabacho ese, todo el tiempo nos salía con:

--I have one, I have one.

Ya después yo preguntaba:

--¿No has visto al "I have one"?

De vez en cuando, allá de pura fregadera, nos compraba el periódico. Pero él decía:

--No, I have one.

Y no sabíamos nosotros qué quería decir, y ya nos andaba por terminar de vender. Total que por eso le pusimos nosotros el "I have one" al gabacho ese y así se le quedó. Hasta después investigamos y supimos qué quería decir, I have one.

--Ah, pues con razón todo el tiempo nos dice eso.

Es que él decía que ya tenía uno, y nosotros amachados, seguíamos tercos detrás de él.

--No, mire...

--No, no, I have one.

OM: ¿No recuerda pleitos entre los chavalos en la calle?

GH: Sí, cómo no, cantidad. Por cierto que hace como cinco años, iba yo pasando aquí en Juárez por la Mejía, y me paró un agente de tránsito, un mordelón, porque me pasé el alto. Iba muy apurado, y le dije:

--Sabes que voy de mucho apuro.

--Pues no me importa a mí. Te pasaste el alto. A ver tu licencia.

--Te voy a dejar mi licencia, ahorita regreso por ella. Pónle infracción, lo que quieras, pero ahorita vuelvo.

Y me fui. Entonces le telefoneé yo a un amigo en una gasolinera.

--Oye, Pepillo, fíjate, el mordelón que está en la esquina me quitó la licencia. Dále unos dos dólares y quítale mi licencia.

--Está bueno.

Ya fue y habló con el mordelón, y al rato le hablé yo.

--¿Recogiste me licencia?

--No, vale más que ni te pares por aquí. Dice que tú se la

debes.

--¿De qué se la debo?

--Se la debes desde hace un fregal, que quién sabe qué le hiciste.

--¿Cómo?

--Sí, que cuando estaban chavalos en Chihuahua, que quién sabe qué...

--Hijo de la...

Yo no me acordaba haber hecho una maldad grande. Después busqué al mordelón para recoger mi licencia. Al verlo, me acordé quien era. Cuando éramos chavalos, en una ocasión andábamos shaineando* los dos en Chihuahua y entonces nos metimos a una lonchería. Traíamos hambre y dijimos:

--Vamos a echarnos una media orden de refritos.

La media orden de refritos en ese entonces valía 30 centavos y yo no-más traía 30 centavos. El pidió una Pepsi-Cola y su media orden de refritos, y yo mi media orden, sin Pepsi. No traía feria. Y entonces él dijo:

--Echate una Pepsi. Yo la pago.

--¿Tú la pagas?

--Sí.

--Bueno.

Le dije a la mesera:

--Me trae una Pepsi.

Me la trajo. Pues ya comimos y cuando llegó la hora de pagar, yo le di los 30 centavos para que pagara, y dijo:

--Mira, mira, ¿qué te creíste? ¿Crees que voy a pagar yo la

*boleando (shine en inglés)

Pepsi? Tú págala, tú te la tomaste.

Le dije:

--No me vas a hacer eso, porque tú dijiste que la pagabas.

--No, no, no.

Bueno, empezó la averiguata. Me puso una vergüenza bruta con la mesera, y ya le dije a ella:

--Pues no tengo dinero, y éste había dicho que él iba a pagar.

Y ella dijo:

--Lárguense a la fregada.

Total que nos echó para afuera la mesera. Yo traía un cajoncito chiquito; lo manejaba yo muy suave. El iba agarrándome el chivo en la banqueta:

--Mira, mira. ¿Qué te creíste que te iba a disparar la Pepsi?

Iba friégueme y friégueme. Y agarré el cajoncito, y isas! Se lo puse en la mera cara con todo el vuelo. Pues lo tumbé en el suelo. Por allí andaba un policía y me vio cuando le puse el cajonazo. Yo salí a 60, y fui y me metí al boliche donde a veces trabajaba. Había mucho trabajo y todos querían que alguien llegara allí y les ayudara. Y me metí hasta allá atrás y le dije a un muchacho:

--¿Te ayudo?

--Orale.

Me quité la camisa y me senté a ayudar, y él se fue al baño. Todos andaban sin camisa allá atrás. Al ratito entró el chota y se metió hasta atrás donde estábamos nosotros. Se vino preguntando:

--¿No entró uno por aquí?

--No.

--Pues, no.

Y a mí me miraba y me miraba. Yo estaba sin camisa y no me reconoció. Y al fin se fue. Y ese muchacho era el mordelón este. Después de tantos años me reconoció y dijo:

--Hijo de la fregada, no se me olvida el cajonazo que me puse aquella vez.

OM: ¿Recuerda de otros incidentes como ése?

GH: Pues, sí recuerdo otro parecido. Hace como tres años me encontré a un señor que conocí de chico, con quien tuve pleitos. Lo saludé yo muy suave:

--¡Quihúbole!

Y él se hizo el desconocido. Y otra vez:

--¡Quihúbole!

Y nada. Lo saludé otra vez y al fin ya muy forzadón me saludó así nomás. Ahora me doy cuenta por qué no le gusta que lo salude yo. A él no le gusta recordar la infancia; él no quiere saber nada de su infancia. Es que cuando estábamos en esa edad, él no sabía leer ni escribir, y para esas fechas ya deberíamos haber terminado de perdida cuatro años de escuela. Ya teníamos como diez años y él no sabía leer ni escribir. Entonces en una ocasión nos enojamos. El vendía gardenias y a él le decíamos "El Gardenias". Siempre andaba muy bien vestido; era el único hijo que tenía la mamá de él. No tenía papá. A veces hasta su moñito le ponía su mamá. Pero nunca iba a la escuela, así es que no sabía leer ni escribir. En esa ocasión nos peleamos allí y después

le pusimos "El Ponzoña" porque me mordió una pierna que me duró mucho para cicatrizar. Y ya se le quedó "El Ponzoña". Entonces ahora que me lo encontré aquí pues le quise yo decir "El Ponzoña" y no le gustó. Ahora trae unas alhajas, unos relojes y anda bien vestido. Desde chiquillo le gustaba siempre andar muy bien vestido. Nunca andaba descalzo; nosotros sí andábamos descalzos. Yo no sé cómo le habrá hecho, pero ahora él se junta con puros ingenieros, y hacen contratos de construcciones y quién sabe qué tanto. Siempre lo veo en buen carro. El otro día estaba yo en una cantina con un amigo y entró él. Pues me dio gusto y lo saludé. Pero él muy forzado me saludó de mano. Luego se lo presenté a Pepillo, mi amigo.

--Mire, te presento a un amigo de la infancia. Este señor y yo fuimos...boleábamos juntos, vendíamos periódicos juntos.

El vendía gardenias.

Uy, ya le daban las doce que no me cortaba. No le gusta a él que le recuerden que estuvo fregado cuando estaba chavalo. Total que ya platicamos allí. Pepillo se fue y nos quedamos solos y me dijo él:

--No, no tiene caso que platiques de tu infancia. ¿Quién te la va a tomar en cuenta? ¿Qué caso tiene que digas que tú y yo vendíamos periódicos? ¿Qué caso tiene que digas que boleamos juntos? Eso ya pasó. Te agradecería mucho que no mencionas eso.

Y yo le dije:

--Ah, pues si no te gusta, olvídate. Nunca más lo volveré a mencionar.

Creo yo que todavía hasta la fecha está él muy mal en la escuela.

Entonces él ha sabido conservar su secreto que no sabe leer ni escribir. O tal vez ya aprendió un poquito, para que ande con puros ingenieros. Después sin que yo le preguntara me dijo:

--No sé si tú sabrías que estuve en el Tecnológico. Terminé la carrera de...

Quién sabe qué, quién sabe qué tanto me mencionó, porque habla muy bonito. Tiene muy bonito vocabulario. Sabe hablar puras palabras más o menos, según él muy educado. Es que se junta y siempre se juntó con pura gente más o menos educada, aunque él no sabía ni máquina. Pero se juntaba con esa gente y aprendió hablar. No quiere que se vaya a descubrir, por ejemplo, que uno de los ingenieros con los que él trabaja se dé cuenta que él no sabe ni máquina.

OM: ¿Y Ud. cuánto tiempo estuvo en la escuela, Sr. Hernández?

GH: Pues yo no terminé ni la primaria. Estuve como unos dos o tres meses en sexto año, pero no terminé la primaria. En quinto me salí como a medio año, y duré como dos o tres meses fuera de la escuela. Entonces las profesoras, que me estimaban mucho, no sé por qué, me rogaron mucho que volviera a la escuela y me dijeron:

--Si vuelves te pasas a sexto. ¡Vente!

Y me volvieron a meter otra vez las profesoras. Entré otra vez a quinto y terminé y pasé a sexto como lo habían prometido. Fui como unos dos, tres meses a la escuela y me volví a salir. Entonces un día pasé por la escuela y estaban en prueba, y me dijo la maestra:

--Siéntate, te voy a hacer pruebas. Si pasas, te doy tu diploma de sexto año.

Y me dio hojas y papel y me senté. No hombre, ¡qué iba a pasar! ¡Seis

meses fuera de la escuela! Unas cuantas preguntas sí me las aventé, pero después no sabía ni qué ponerle. No, no pude. Así es que no terminé ni la primaria. Pero todas las profesoras me estimaban a mí mucho, me dieron muchas oportunidades.

OM: ¿Fue que no le gustaba la escuela, o fue por salirse a trabajar?

GH: Pues yo digo que al que le gusta la escuela no importa que tenga que trabajar. Yo pienso que a mí lo que me faltó fue mi padre. La madre, como quiera que sea, ella se conformaba con darnos de comer, y sí, naturalmente me daba mucha carilla para que fuera a la escuela. Pero yo me daba mis mañas y me le iba. No faltaba como le hiciera. Iba todo desveladote a la escuela, al grado de que en lugar de salir al recreo me acostaba a dormir allí en las bancas, y todos allá jugando a la hora del recreo. Y luego mi mamá decía:

--No, lo que pasa es que éste está embrujado. Está asustado.

Y me llevó con un curandero y quién sabe qué tanto me rezó allí. No, qué me iba a aliviar, si yo lo que estaba era desvelado. Porque eso sí-- para el billar, ¡hum!, para el billar era más bueno que nada. En una ocasión el gobernador del estado nos vio jugando billar allá en la cantina. El gobernador, había veces que se echaba sus copas y andaba en las cantinas con los mariachis y la fregada. Un día llegó con sus mariachis y nos vio jugando. Estábamos nosotros todos chiquillos, y en lugar de corrernos se paró a vernos jugar allí. Y nos dijo:

--Les doy cinco pesos si me echan esa bola allí.

Pues qué nos duraba; la echábamos pero fácil. Nos rayábamos con eso, con Alfredo Chávez, que era el gobernador en ese entonces.

OM: ¿Cuándo fue la primera vez que se vino para Juárez?

GH: La primera ocasión que me vine para Juárez fue en 1946. Esta vez me vine yo solo. Andaba ayudándoles a los pasajeros con los velices allí en la terminal en Chihuahua. Les conseguía un cuarto en los hoteles y los dueños de los hoteles le daban a uno 50 centavos o un peso por cada pasajero que uno llevaba al hotel. Entonces andaba un señor allí diciendo:

--¿Quién se quiere ir a Juárez? ¿Quién se quiere ir a Juárez?

Le regalo un boleto.

Entonces nos lo daba a los que andábamos allí. Pues resulta que nadie quería irse y yo dije:

--Yo me voy. Démelo a mí.

Yo lo quise vender luego luego, pero el camión ya se iba a arrancar y nadie me lo compró. Me dijo el señor:

--¡No, no! Te lo di para que tú te fueras.

Bueno, pues, ya no me podía rajar, y me subí al camión todo mugroso, todo tiradote, como andaba. Así me vine. En el camino yo pensé que el señor de pérdida me iba a disparar un café o algo, porque yo no traía ni un cinco. Llegamos aquí a Juárez como a las 2:00 de la mañana y en la estación me dijo:

--Bueno, y ¿ahora qué vas a hacer?

--Pues, voy a esperar aquí hasta que amanezca, para ir a buscar a mi hermana.

--No, vámonos. Allí te quedas en un hotel donde voy a quedarme yo, y en la mañana te vas a buscar a tu hermana.

--Orale pues.

Y me fui. Pues me salió de la fregada, porque el señor este bateaba

de zurda. No me dejaba dormir. Empezó que:

--Acuéstate aquí en la cama, donde hay puras sábanas limpietas, muy suave.

--No, aquí en el suelo me duermo muy a gusto.

--No, no, acuéstate aquí.

--No, y no y no.

Duramos un buen rato así y ya quería yo... Tocaba la puerta y quería salirme, pero estaba atrancada. Yo creo que se había puesto de acuerdo con él del hotel. Ya cuando vio él que en verdad yo estaba haciendo mucho escándalo, dijo:

--Bueno, ¿quieres acostarte en el suelo? Pues ni hablar.

Yo quería que te acostaras aquí en la sábana limpia, que te dieras un baño...

Le habló al encargado:

--Trae una colcha para que el muchacho se acueste.

--Sí, cómo no.

Me trajo una colcha y me acosté en el suelo. Me empecé a quedar dormido cuando empezó otra vez. Se bajó de la cama:

--No, hombre, aquí no estás agusto. Vente para arriba.

Entonces ya le vi muy malas intenciones y le dije:

--¿Sabes qué? Ultimadamente yo ya me voy.

Me puse en un plan muy serio y ya cuando vio que iba a empezar a gritar y a hacer borlote, entonces me dijo:

--Mira, te voy a decir la verdad sobre quién soy yo.

Sacó una placota de la policía que decía Policía Federal. Luego sacó su credencial también. Sí era policía.

--Yo ando detrás de toda esa gente que anda degenerando a la raza.

Pues sí, acá dentro de mí dije:

--Sí serás policía, pero también eres de los otros. ¡Chale!

Ya con eso me dejó en paz. En la mañana, en cuanto aclaró y que me abrió, me salí chisqueado. Yo sabía que mi hermana vivía por la Calle Mejía.

Me aventé como unas diez vueltas por la Calle Mejía preguntando en las casas, porque no tenía el número. Nomás sabía que era la Mejía pero no sabía el número. Nunca la hallé, y luego ya en la noche no hallaba qué hacer. Entonces fui y le pedí ride a unos de una troca que iba para Chihuahua y me dijeron que sí. Me echaron en medio. En cuanto me senté luego luego empecé a cabecear, pues era mi mero fuerte la dormida. Cuando empecé a cabecear, me preguntaron:

--¿Tienes mucho sueño?

--Sí.

Y además, no había comido en todo el día. Entonces el chofer me dijo que me acostara allá atrás. Era un camión cerrado. Allá atrás había unos olorosos a todo dar de puro pan Rainbo. Llevaban la carga de pan y cajas de miel Karo. Y yo solamente a tientas, pues estaba obscuro adentro. Cuando pegaba la luz de un carro en la carretera, apenas entraba una lucecita para adentro. Luego luego abrí un paquetote de pan, ¡y a comer! Con el frasco le eché miel. Me acabé un frasco de miel y una de esas revanadotas de pan durante todo el camino. Hijo de la fregada, me dio una diarrea bruta. Al llegar a Chihuahua, les dije que me bajarán, porque yo vivía a la entrada de la ciudad, en la orilla. También pensé que si me bajaba más para allá, tendría que ayudarles a descargar

y verían el frascote allí. Después deben de haberlo visto y haber dicho:

--Este pobre se dio vuelo aquí.

AH: Platíquenos de cuando se tenían que repartir las tortillas en la casa.

GH: Ah, pues eso fue en Chihuahua. Les platico yo a mis hijos así cuando estamos aquí en la casa.

--No, hombre, Uds. la agarraron hecho. Cuando menos Uds. nunca han andado descalzos. Y gracias a Dios nunca hemos tenido que morchar la tortilla para darle la mitad a uno y la mitad al otro.

Cuando yo vivía con mi madre, ella, pobrecita, hacía un medio kilo de tortillas chiquitas de harina. Entonces nos daba por mitades muchas veces, quedándose ella en algunas ocasiones sin nada o a veces con una tortilla o la mitad nada más. A nosotros nos daba una y la mitad de otra, o a veces alcanzábamos de a dos y también frijolitos. Por eso cada vez que se ofrecen pláticas de Chihuahua, y que habla la gente muy suave de Chihuahua, digo yo:

--Odio a ese pueblo.

Yo lo odio, porque yo allí sufrí mucho y lo que yo sufrí debe de haber sido una pequeñez, porque a la edad que yo tenía, fácil la hacía. Yo me iba a vagar al centro, a bolear; fácil hacía una boleada y iba y me compraba un lonche*. Pero en mi casa lo que ha de haber sufrido mi madre. Ella, había veces que trabajaba, se ponía a vender menudo. Juntaba los dos, tres pesos y compraba maíz y menudo y hacía unas oñotas de menudo. Pero éramos muchos, la quebrábamos. Al rato ya no había menudo. Llegaban las señoras:

--¿No tiene menudo?

*sándwich (Lunch en inglés, o sea comida de mediodía.)

--No, pues no hay.

Pues ya no había con qué hacer.

OM: ¿Cuántos eran de familia?

GH: Eramos seis, pero ninguno tenía trabajo fijo. Desde un principio las dos hermanas mayores se fueron a trabajar, pero les pagaban poco. Apenas ganaban para vestirse. Así es que a la casa ellas no arrimaban nada.

OM: ¿Qué edad tenían ellas?

GH: Pues en ese entonces la mayor tendría como unos catorce años, y la otra tendría unos doce años. Y mi hermano el mayor, desde que vivíamos en Chihuahua se fue a trabajar y se perdió como unos cuatro años.

OM: ¿En qué año fue ese viaje que hizo aquí a Juárez la primera vez?

GH: La primera vez debe de haber sido el '46, y la segunda el '47. En el '47 ya me quedé aquí. Empecé a trabajar en una gasolinera y también en una vulcanizadora. Me pagaban 15 pesos en la gasolinera y 15 pesos en la vulcanizadora, por semana. Vulcanizábamos tubos, parchábamos llantas y arreglábamos desponchadas y todo eso. Después me salí de allí y empecé a trabajar con un fontanero. Entonces en el '50 fue cuando me casé. En ese tiempo trabajaba en El Paso.

OM: ¿Se iba de mojado a El Paso?

GH: Sí.

OM: ¿Todos los días?

GH: Todos los días pasaba al otro lado. Antes que me casara pasaba un día y me estaba tres o cuatro, y luego pasaba cada ocho días. A veces pasaba todos los días. Una vez agarré un trabajo en un boliche, haciendo la limpieza. Entraba a las 12:00 de la noche y salía a las 8:00 de la mañana. Ya estaba casado. Así que todos los días tenía que pasar. A veces

me devolvían porque no llevaba papeles o porque se les ponía. Sí tenía papeles, pero no eran míos. Al regresar a Juárez agarraba el tranvía y a veces tocaba la suerte que me devolvían otra vez. A la última agarraba un taxi. Yo tenía que ir a trabajar. Si no trabajaba, amanecía el boliche todo sucio. Eran 32 mesas las que tenía ese boliche allá en Five Points /en El Paso/. Yo me encargaba de limpiar todo y cargar las hieleras y todas esas cosas. Yo trabajaba solo allá adentro. Así es que el día que yo fallara, pues quedaba todo sucio y era bastante trabajito.

OM: ¿Y por qué lo devolvían? ¿No traía papeles?

GH: Sí traía los papeles, pero no eran míos. Si hubieran sido míos los papeles, pues yo allí me hubiera amachado.

--Me dejás pasar porque yo soy ciudadano americano igual que tú.

Les hubiera podido averiguar y me habrían tenido que dejar pasar.

OM: ¿Qué clase de papeles eran?

GH: Acta de nacimiento y el draft card. Con la acta de nacimiento de otro yo me registré en el Army y me fui al exámen médico en El Paso. Llegaron mis papeles del Army, esos cuestionarios que le llegan a uno. Inclusive quise darme de voluntario. Cuando no pasé el test, fui y le hablé al viejo:

--Bueno, pues, ¿qué no hay manera de darme de voluntario?

Me dijo que no. Qué bárbaro, esos papeles todavía los tengo. Esos papeles yo me los sabía más bien que mi verdadera personalidad, que mi verdadero nombre. En una ocasión estuve como cinco años en California. Fue cuando nacieron Arturo y la Baby. Y todos allí no sabían mi verdadera identidad. Nunca les dije la verdad. Inclusive cuando nacieron Arturo

y la Baby, tuve que ponerles el nombre de esos papeles para que nadie supiera. Yo pienso esto: cuando tiene uno un secreto, si se lo cuenta Ud. a un amigo íntimo, ese amigo tiene otro amigo íntimo más adelante y va y se lo cuenta también. Ese otro tiene otro y allí se va la cadena hasta que llega el momento que topa con un enemigo suyo y el amigo a- qué! no sabe. Entonces:

--Ah, así es que éste anda chueco. Fíjate que yo ni sabía.

Y luego luego a la Inmigración.

AH: Platíquenlos de la primera vez que se pasó de mojado?

GH: Ah, la primerita vez.

AH: Sí, cuando se tuvo que ir por las lomas y le dio las botas el gabacho.

GH: Ah, ésa fue la segunda vez que vine aquí a Juárez. Venía con unos muchachos, con esos que le digo que venía en la troca. Uno de ellos según era él que sabía toda la movida como para aquí; los demás no conocíamos. Y allí nos lleva por todo el Arroyo Colorado y por las lomas. Y ya nos llevaba por casa de la fregada. Empezó a darme sed y le dije:

--Oye, ¿sabes qué? Ya está más lejos esto que la fregada.

--No, no. Es más adelante. Si brincas por aquí, allí está la carretera y por allí pasa la Inmigración.

Pues le dije:

--No, sabes que yo de sed no me voy a morir, aunque me agarre la Inmigración. Ahí* te wacho.°

Y me fui yo solo. Ellos siguieron por el arroyo, y yo brinqué de la troca. Puras mentiras, ¿cuál carretera? Fui a dar al cerro ese de la cruz. ¿Cómo se llama?

OM: ¿Cristo Rey?

*Ahi

°veo (watch en inglés, ver)

GH: A Cristo Rey. Ese cerro me lo aventé. Es la única vez que he andado allí. Son unos arenales allí brutos y rodeé por allí y fui a dar a un rancho. No sé si sería Texas o sería Nuevo México. Debe haber sido Nuevo México. Entonces voy a dar a ese rancho, pero antes de llegar tenía que pasar un río. Yo no sé cómo estará la onda, pero ese río llevaba mucha agua. Debe estar la presa de ese lado, ¿verdad?

AH: Sí, antes de canalizarlo.

GH: Bueno, yo llegué allá por donde viene el río bufando y entonces a mí se me hizo fácil y me quité los zapatos. Por cierto que esos zapatos estaban nuevecitos. Los amarré nomás y me arremangué los pantalones. No, en cuanto... Pues, isácatelas! Me fui hasta el fondo, qué zapatos ni qué... Y empecé a patinar, a manotear hasta que salí. Y yo allí estaba solo. Como pude salí y me fui rumbo al camino. Como era en mayo hacía un calorón bruto. Me encontré unos cartones allí, ponía un cartón y pisaba, y luego ponía el otro cartón así más allá y allí iba, pues estaba muy caliente la tierra y yo andaba descalzo. Llegué con el gabacho ese y me vio todo bañado. Le pregunté:

--Oye, ¿no tienes trabajo?

--No, no hay trabajo.

--¿No tienes unos zapatos por allí viejos que me puedas dar?

Mira, se me fueron en el agua los míos.

Luego luego me sacó unas bototas que me quedaban como... Eran yo creo de negro, eran unas bototas grandísimas. ¡Pero, pues más contento! Allí iba con mis botas a todo dar. Llegué a un camino. Venía un camión de la escuela cargado de chavalillos y me levantó. Me subí y quería pagar, pero no me aceptó el dinero la que traía el camión; una profesora, yo creo. Luego

le dijo a una de las niñas:

--Ensénale a él dónde puede agarrar el camión para El Paso.

Yo le había preguntado cómo se iba a El Paso. Bueno, pues, agarré el camión que iba a El Paso, y me bajé en el centro. Todavía venía bien mojado, bien bañadote; aún traía los pantalones de mezclilla bastante mojados. Toda la gente me miraba por el mero centro, pero me importaba poco. Luego ya pregunté:

--¿Dónde está la pasada para Juárez?

Y me dijeron. Pero antes de pasar para acá, me agarró un viejo allí y me dijo:

--Oye, ¿no quieres trabajar?

--Sí, cómo no. Pues sí a eso vengo.

--¿Sabes lavar platos?

--No, no sé.

--¿Cómo no? Sí sabes. Vente. Allí te van a preguntar y les dices que sí sabes.

Y ya me llevó a un restaurant allí por la Calle San Antonio, donde pasaba el tranvía antes. ¡Hijo, me arrimaron una friega bruta! Todavía a las 2:00 de la mañana me traía el camarada lavando los pisos de la banqueta. El no quería a los de Juárez y se me salió a mí decirle que yo era de Juárez. Yo qué iba a saber que no se querían. Entonces me dijo:

--Ah, ¿tú eres de Juaritos? Ahora verás.

Era cocinero. El cocinero que me atendió primero, luego luego me dio de comer, a todo dar. Pero cuando entró este cocinero chavalón, éste sí me agarró a carrilla. Los vasos los quería bien limpiécitos, y las ollotas también. Adentro del salón quería todo lavado bien con jabón y

bien tallado. Y luego ya creía yo que había acabado.

--No, no; vente. Tráete una olla con agua caliente y jabón
acá a la banqueta.

Bueno, me dio un carrillón, y al último salió con que:

--¿Traes Seguro Social?

--Seguro Social? ¿Qué es eso?

Pues, ¿qué iba a saber yo de Seguro Social?, siera el primer día que pasaba.

Y, no, pues era un griego, no me pagó.

--No, hombre, pues tienes que traer tu Seguro Social para pagarte.

Me vine para Juárez y mi hermana se enojó. Dijo:

--Te tiene que pagar. Ahora verás, cómo no. Te vuelves
a pasar mañana.

Así me aconsejó y me dio un Seguro Social viejo. Quién sabe de quién sería. Y fui y me pagaron mis dos dólares.

OM: ¿Le dio ella también algún pasaporte para poder pasar o se pasó por el río?

GH: No, pasé el puente diciendo American.

OM: ¿Qué otras experiencias ha tenido de mojado?

GH: Una vez me fui a California, en el '52. Yo acababa de venir de Michigan y estaba en Juárez con mi familia. Estaba trabajando en El Paso en el boliche ése. Luego fue un muchacho y me dijo:

--Vámonos para Los Angeles.

Y como siempre, yo tengo todo el tiempo el pie en el estribo. Ya estoy viejo y todavía si me invitan, voy; todo el tiempo estoy listo. Y le dije:

--¿Qué vas a hacer a Los Angeles?

--Pues a trabajar; a ver qué hacemos por allá.

--Y, ¿en qué nos vamos a ir? Yo para donde quiero irme es para Chicago.

Yo le tiraba que siquiera pues en Chicago tenía a mi hermano, y eso era una ayudita.

--Bueno, ¿por qué no nos vamos por donde salga primero el tren?

Para acá es para Los Angeles, y para allá es a Chicago. El que salga primero, en ése nos vamos.

--Orale pues.

Y allí íbamos caminando cuando nos dijo un señor:

--No, hombre, olvídense de que van a agarrar el tren aquí. Aquí pasa muy recio. Váyanse allá donde empieza a entrar el tren al túnel. Aquí en el centro ya pasa muy rápido.

Pues total salió el tren que iba para Los Angeles. A mi amigo le habían echado un morralito con un montón de sandwiches. Entonces me dijo que me lo amarrara y así lo hice. Los dos estábamos flacos, pero él estaba más alto y se arrancó cuando venía el tren. Yo me arranqué también a correr y traté de agarrarme de las barillas, pero me tumbó y me fui arrastrando. Otra vez me arranqué y otra vez me volvió a tumbar. La tercera vez me saqué el morralito; según yo no me dejaba correr. Aven-té los lonches en un carro de esos que van flat. Entonces sí me arranqué con ganas, pero ya en esos momentos iba más recio el tren, porque en ese lugar iba agarrando más y más fuerza. Ya le abren allí todo lo que da. Me agarré yo, y en cuanto me prendí de las barillas el mismo viento me acostó, así tendido. Me fui acomodando, agarré las escaleras,

me subí y el tren siguió caminando. Eran como las 11:00 de la noche; ya estaba oscuro. Llegamos allá por Deming ya en la madrugada. Luego oí a mi amigo chiflándome. El vino quedando muy adelante de mí y al fin me encontró. Dijo:

--¡Jijo!, yo ya me iba a ir para atrás, yo a qué le tiro solo. Si no ibas tú, no me voy solo.

Porque yo antes de salir le había dicho:

--Si nada más uno agarra el tren, ése se va. Si yo me quedo, tú te vas, a ver qué pasa. Si yo me subo al tren y tú no, pues yo me voy solo.

El sí se iba a regresar. Entonces ya nos juntamos y fuimos a buscar el lonche done yo lo había tirado, y ya lo tenía un gabacho. Luego luego nos lo dio y nos fuimos. Yo era el encargado del lonche. Cada vez que le daba hambre a mi compañero, me decía:

--Pásate un Tonche.

Y le daba la mitad.

--Toma la mitad y yo la otra mitad.

Pero ya cuando se le cargó mucho el hambre, dijo:

--No, todo el lonche es mío.

Y le contesté:

--No le hace, te doy la mitad nomás.

Quería acabarse el lonche luego luego. En la noche llegamos a Yuma, un lugar muy caliente.. Allí nos acostamos en el piso, hasta que anduvo el tren.

AH: ¿Cuándo fue que vio el chorro de gente yendo a la...?

GH: Ah, en esa ocasión. Eran más o menos las 2:00, 3:00 de la tarde, cuando

estaba el mero calor. Entonces le dije yo al Calvo...así le decíamos. El ya se murió; lo mataron hace como unos diez años. Total que le dije yo al Calvo:

--¿Sabes qué? Llévate unas botellas; ve, cómprate unas sodas y tráete agua de aquella gasolinera que se ve allá.

Era en el mero desierto. La gasolinera esa estaba cerca del "freeway", a lo largo del tren. Luego vimos que mucha gente se bajaba del tren; se miraban como piojos en el desierto. Iban para allá para la gasolinera. Eramos muchos trampas los que íbamos. Y luego el Calvo regresó con unas sodas y al rato empezó el tren a andar. Caminamos toda esa noche y otro día en la mañana se paró otra vez el tren a darle paso a otro tren. Estaba amaneciendo, y entonces despierta aquél y me dice:

--¡Goyo, Goyo!

--¿Qué pasó?

--Dame una cachetada.

--¿Para qué?

--Oh, dame una cachetada...

--Bueno, ahí te voy.

Y isas!, le di un cachetadón. Luego dijo:

--Oye, oye, itefuiste grande! Pero fíjate que yo creía que estaba soñando.

Era muy simple para platicar él. Dijo:

--Mira, ¿ves allí? ¿Verdad que no es agua? ¿O es agua?

Estábamos en la orilla de una laguna grandísima, yo no sé dónde sería.

Pasa el traque* por la mera orilla del lago. Entonces me quedé viendo yo y le dije:

*la vía (track en inglés)

--¿Cómo va a ser agua, hombre? ¿Qué no ves la sierra allí?

Es que la sierra de allá enfrente se miraba retratada en el agua y todo parecía sierra. Así cuando estaba amaneciendo y luego desveladotes, mal pasados y todo eso, pues cómo no íbamos a ver... Estábamos viendo visiones. Entonces hasta al rato que ya empezó a aclarar más, le dije:

--Oye, isí es agua, sí es agua!

A la distancia vi un barquito de vela. Luego ya todos los trampas se bajaron del tren, porque yo creo que a todos les pasó lo mismo que a nosotros. Todos fueron a la orilla del lago. Fueron unos a bañarse; a mojarse, pues, de perdida. Y ya nos fuimos.

AH: ¿Como cuántos iban en ese tren de trampas?

GH: Pues éramos muchos. No te digo que cuando se fueron caminando todos para allá a la gasolinera aquella, parecían piojitos en el desierto. Era mucha gente. Fácil éramos de perdida unos 100 o 150, me imagino.

OM: ¿Serían puros mojados?

GH: Pues la mayoría, pero sí iban muchos chavalos vagos, muchos chavalos que se iban de la escuela.

OM: Trampas.

GH: Trampas; pero la mayoría eran mojados. Entonces llegando a Indio fue un tiradero. Muchos saltaron del tren, sabía que allí en Indio estaba la Inmigración. Vi que todos se iban, hasta rodando los pobres; nomás pasaban rodando en el suelo. Se tiraban a la bravota. Entonces le dije yo al Calvo:

--Tú siéntate aquí.

Siempre me hacía caso a mí. Lo que yo le decía, eso hacía él.

--Tú siéntate aquí y tú le dices al patrullero que se te

perdieron tus papeles, y a ver qué le cuentas, pero tú no te muevas.

Pues ya se sentó y allí íbamos muy campantes los dos. Los de Inmigración nomás pasaban junto a nosotros. Ellos íban detrás de los que corrían. Al último fue uno de la Inmigración:

--Y Uds., ¿qué? ¿De dónde vienen?

--De El Paso.

--A ver tus papeles.

Yo saqué los míos y luego le dijo al Calvo:

--¿Y tú?

--Pues a mí se me perdieron los papeles.

--¿En cuál escuela estás?

--Pues estoy en la Lydia Patterson en El Paso.

Pues estaba chavaló. Ya hablaba poquito inglés, se defendía un poquito.

--Andale pues.

Se llevaron las trocas llenas, iban varias trocas.

OM: Esos papeles que traía Ud., ¿se refiere al draft card, a papeles de identificación?

GH: Era una acta de nacimiento que yo le compré en cinco dólares a un amigo mío. Este muchacho sacó un montón de copias y a todos nos vendió allí en el barrio. Nos vendió como a cuatro. Según yo, nomás a mí me había vendido, y otro creía que nomás a él le había vendido. Pues, no, en una ocasión estábamos dos trabajando en el mismo lugar en El Paso y los dos traíamos los mismos papeles. Qué bueno que nunca cayó la Inmigración allí, si no saco mis papeles y aquél también saca los de él, y de volada nos agarran allí. Yo me enteré una vez que le pregunté:

--¿Cómo le haces para pasar el puente?

Y como éramos amigos del mismo barrio, haciéndose el chistoso, dijo:

--Si yo soy de los Estados Unidos. Mira.

Y me enseñó los papeles. Entonces le dije:

--Ah, jijo de la... Pues yo también. ¿Quién te los vendió?

--El Negrillo.

El Negrillo era él que nos los había vendido. Así le decíamos. Luego dije:

--Pues a mí también me los vendió.

Entonces pensando, y antes de que otra cosa sucediera, le dije:

--¿Sabes qué? Yo me voy a registrar al army.

Y fui a la oficina del army en El Paso y me presenté.

--¿Qué quieres?

--Vengo a registrarme.

--A ver tus papeles.

Luego luego me empezaron a hacer mi tarjetita, nomás que el error que cometí fue decir que vivía en Juárez. Me preguntaron:

--Entonces, ¿cómo le hace para pasar? ¿Tiene pasaporte?

--No.

--¿Cómo le hace para pasar?

--Pues, paso con mis papeles de ciudadano.

--Bueno, vaya al Consulado Americano en Juárez y dígales que le dé una constancia de que Ud. vive en Juárez y se va a registrar.

--Está bien.

Fui y luego luego me dieron un papel en el Consulado Americano, y con esto obtuve mi draft card. Ya me sentía yo más maciso que nada con mi tarjeta y luego voy y le digo al compañero:

--Mira, ponte agusado. No vayas a ir a registrarte porque ya me registré yo. Si quieres registrarte, vete a Arizona, vete a Nuevo México, o a ver dónde, porque aquí ya no.

Y sí, se fue él para Arizona; allá tenía unos familiares. Se fue pero nunca se registró. Anduvo trabajando por allá. Y entonces una vez se vino y traía sus velisotes aquí al pasar, y estaban los M.P.'s en el puente. Como estaba en la edad militar y con velisotes, pues le preguntaron:

--Quihúbo. ¿A dónde vas?

--Pues voy para Juárez.

--¿De dónde vienes?

--De Arizona.

--A ver tus papeles del army.

--Pues no traigo.

--¿Por qué no traes? ¿Pues cuánto años tienes?

Y se lo llevaron. Entonces ya tuvo que confesar la verdad y decir que no era ciudadano americano. Entonces la Inmigración le metió seis meses en La Tuna. Y luego de allá le escribía a su mamá y le decía:

--Dígale a Goyo que se ponga agusado, porque son seis meses.

OM: Así es que en esa ocasión cuando iba a California, ¿esos eran los papeles que traía?

GH: Sí.

OM: ¿Llegaron bien a Los Angeles?

GH: Sí, llegamos bien el Calvo y yo. Pero antes de llegar a Los Angeles, a un compañero que iba en el mismo carro le pasó algo muy feo. Tenía mucha sed y él se le puso bajarse a pedirle agua a un troquero cuando el tren iba despacito. Pero al bajarse, él se resbaló y el tren le mochó la pierna completamente. Salió volando la pierna para adelante y él se quedó tirado allí. Entonces se bajó uno de los compañeros que iba con él a darle auxilio y allí se quedaron. A nosotros, antes de llegar a Los Angeles nos hicieron preguntas el conductor y un policía a todos los que veníamos. Querían saber si conocíamos al herido, pero no teníamos conocimiento de quien fuera él.

Cuando llegamos a Los Angeles nos informamos donde quedaba el Hotel Laisser, donde vivían nuestros amigos. Y un señor nos dio un ride hasta allá, que por cierto quedaba lejos de la estación. Pues de volada llegamos al hotel y preguntamos por ellos, y nos dijeron:

--Pues no están aquí, pero ahorita vienen. Si quieren, siéntense a esperarlos.

Nos metimos a una salita; no había televisión. En cuanto caímos allí, a dormir. Yo le decía al Calvo:

--No, hombre, no te duermas.

--No, tú no te duermas.

Y allí estamos los dos, hasta que nos quedamos los dos abrazados, dormidos. Luego ya llegaron ellos y nos llevaron al cuarto y a dormir; atravesados los cuatro en una cama dormíamos. Así duramos una semana.

Uno de ellos que vivía allí se llamaba Raúl. Es un señor...pues yo le digo señor porque se ve más viejito que yo; él es menor que yo. Él era el más chavallo que todos. De los cuatro, él era el más chavallo.

Ahora anda aquí en Juárez y lo ve uno y parece que tiene 60 años. Allá en Los Angeles agarró el vicio y de todo le hizo. Yo me lo llevé de Los Angeles, nos fuimos para Selma, California. Allí se juntó con una palomilla de marihuanillos, y lo echaron a perder más de lo que ya iba él.

Pero antes de esto, cuando vivíamos los cuatro allí en el hotel, este Raúl se sabía todas las movidas en los cines y era muy ratero. Nada más uno de ellos trabajaba y nos dejaba 35 centavos o 50 centavos /U.S./ para ver qué hacíamos. Se los daba a Raúl y éste se metía a un super mercado y nomás compraba el puro pan, lo demás se lo robaba. Salía él con salchichón, chorizo, queso, etc. Luego nos íbamos a un picnic. Todos los días nos íbamos de picnic al parque y luego después a buscar trabajo. Como a las 2:00 de la tarde Raúl nos preguntaba:

--Ahora, ¿a cuál cine quieren ir?

--Pues llévanos a éste.

Se sabía las entradas por las puertas de escape y nos metía al cine que queríamos nosotros. En una ocasión nos llevó a un cine mexicano, y cuando estábamos viendo la película adelante de nosotros estaban unos puertorriqueños. Me di cuenta que eran puertorriqueños por la cartera después, porque se les cayó la cartera y entonces la agarré yo. Cuando me aluzaron a mí para darle el lugar a otras personas, vi la cartera tirada allí y la levanté, pues, andábamos bien fregados. Luego luego alcancé a ver un billete de 10 dólares y les dije:

--Vámonos, fíjense que me hallé una cartera.

Pues nos salimos muy contentos. Traíamos tanto gusto que los dos compañeros me pasaron en los brazos en sillita al cruzar un túnel que había allí cerca para pasar una loma. Yo tenía muchas ganas de comer pollo rostizado.

Cuando veía un pollo rostizado, decía:

--Hijo, yo me como uno de esos.

Siempre andábamos más hambreados que nada, y entonces les dije:

--¿Saben qué? Lo primero que vamos a hacer es comernos un pollote.

Y luego dice el Calvo:

--No, qué pollo ni qué pollo. Cómprate dos cigarros de marihuana y nos metemos al cuarto, y mira--pura felicidad. Olvídate de los pollos, esto hasta te sale más barato.

No, pues les digo:

--Les voy a comprar sus dos cigarros a Uds., y yo me voy a comprar un pollo.

Pues esa fue la perdición de ellos. Esos dos se echaron completamente al vicio, al grado que Raúl por eso anda así ahora. Es un viejito, fácil demuestra de 60 a 70 años, y no tiene más que algunos 43 años. El estaba chavalillo, no tenía ni barba. Era un chavalillo de a tiro, de esos chavalos caritas bonitas. Y ahora nomás lo vieran cómo está el pobre.

AH: ¿Y Ud. consiguió trabajo en Los Angeles?

GH: No, nada más duramos una semana allí. Yo pensé:

--Si me quedo aquí voy a sonar amplio con estos compiras.

¿Qué me queda con esta raza aquí. Jijos de la... No tienen madre.

Yo ya estaba casado, ya tenía un hijo y otro que iba a nacer. Entonces nos fuimos para Bakersfield, porque el Calvo nos recomendó con su tía, aunque él no quiso irse. Llegamos allá con la tía yo y el Rulis, y en cuanto llegamos, se fue el tío especialmente hasta Los Angeles a traerse

al Calvo. Nosotros llegamos a Bakersfield después de un terremoto que había ocurrido. Estaban las casas cuarteadas.

OM: ¿Cuál fue ese año?

GH: Fue el '52, cuando hubo los temblores esos muy grandes. Entonces en Bakersfield tampoco conseguimos trabajo y ya se quedó el Calvo con su tía. Y Raúl y yo le seguimos más y fuimos a dar a Selma. Llegamos con 5 dólares. Entonces nos metimos a un billar y le dije:

--¿Cómo ves? ¿Le arriesgamos los 5 dólares? A ver si ganamos.

Siempre me ha gustado a mí el billar. No, perdimos los 5 dólares. Era en agosto; había mucho trabajo en ese tiempo en la uva, y iba a empezar el durazno. Pedimos trabajo y luego luego conseguimos.

--Sí, mañana hay trabajo.

Pero no teníamos dónde quedarnos. Y dijo el contratista:

--Bueno, quédense en mi troca.

Traíamos un morral con garras y nos dio permiso de echarlo en su troca. Pero cuando Raúl echó el morral en la troca, quién sabe qué se robó, no me acuerdo. Entonces alguien de los mismos de allí se dio cuenta del robo, pero yo no sabía. Si yo me hubiera dado cuenta, le hubiera dicho que dejara eso allí. Porque cuando nos metíamos a una tienda, yo les decía a los muchachos allá en Los Angeles:

--No se vayan a robar nada. Roben cuando vengan solos.

Y el Calvo me decía:

--No hombre, no te apures. Tú cómo eres fijón, cómo eres escandaloso. Total que no me voy a robar nada.

Pero cuando llegábamos ya a donde íbamos, sacaba calcetines, pañuelos, y jijo de la... Entonces yo creo que sí es cierto que le robó a ese señor.

Total que no nos dejó quedarnos en la troca.

--Y ahora, ¿a dónde vamos?

Fuimos y nos acostamos en un ditch, una acequiecita de esas donde corre el agua, pero estaba seca, era puro sacate. Pues nos acostamos, espalda con espalda, y luego de frente los dos para calentarnos. Aunque era en agosto, ya en la madrugada en California, en la mañana hace frío.

AH: La brisa.

GH: Sí. Y allí estábamos con un frillazo. Pues no, no aguantamos. Le dije:

--¿Sabes qué? Vamos allí al campito.

Había un campito allí de puras casitas que rentaban.

--Vamos a ver si nos dejan quedarnos en ese carro viejo que está allí.

--Andale pues.

Y fuimos donde estaba el carro, pero no nos animábamos a meternos, porque temíamos que alguien nos balaceara. Y sí, ya estaba un señor allí fumándose un cigarro, lo vimos por la ventanita y fuimos a decirle:

--Oiga, ¿nos da chansa* de dormirnos en el carro ése?

--No, yo no les puedo dar chansa, porque no es mío el carro. Pero métanse aquí y se tiran allí.

Nos dio un abrigo de esos del army, gruesotes.

--Orale. Tírenlo en el suelo.

Después me hacía burla a mí el muchacho ese que nos dio chanza, porque nos hicimos muy amigos, y me decía:

--Hijo, me acuerdo la primera vez que veniste aquí, parecías telegrafista. Nomás te hacían los dientes así:
cha, cha, cha, cha, del frío.

*oportunidad (chance en inglés)

En la mañana fuimos a trabajar. Pero Raúl nomás ese día trabajó y ya no quiso seguir. Se fue con otros amigos. Yo sí le seguí. Después agarré trabajo en el traque* y mandé traer a mi familia. El 15 de septiembre entré a trabajar al traque allí en Selma, y Poncho nació el 6 de octubre.

AH: Platíquenos de las confrontaciones con La Migra* allí en Selma, especialmente cuando llevó Ud. a mi mamá al hospital, cuando iba a nacer la Baby.

GH: Esa vez no fue La Migra, sino la policía del pueblo. Luego luego de recién llegados a Selma me topé con la policía.

OM: ¿Cómo pasó su familia la frontera?

GH: Mi esposa tenía pasaporte local y con el pase del tren que les di, agarraron el tren y se vinieron. Antes de que ellos llegaran... La Inmigración tenía costumbre en esos pueblos chicos de que la policía local investigaba cada persona nueva que llegaba al pueblo. Al llegar uno nuevo le decían:

--Ven para acá. ¿De dónde eres tú?

--Pues yo soy de Nuevo México.

O:

--Yo soy de Texas.

O:

--Yo soy de México.

--¿Tienes papeles?

--No, pues no tengo.

O:

--Sí tengo.

--Bueno, pues, a ver tus papeles.

Así me dijo la policía la vez que me detuvo. Iba yo pasando por el City

* Los de la Inmigración

Hall.

--Ven para acá. ¿De dónde eres tú?

--Yo soy de El Paso.

--¿En dónde naciste?

--Pues en tal parte.

--A ver tus papeles.

--Aquí están.

--Bueno, si quieres vivir en este pueblo, tienes que portarte bien.

--Está bien.

Ese es un pueblo donde no hay más que puro trabajo, billar, y cantina; es todo, no hay nada de diversión. No halla uno ni a donde irse. Entonces me acababa de decir eso y fui y me metí allí enfrente a una cantina. Me estaba tomando una cerveza cuando entró el chota* y me vio. Nomás me vio, no me dijo nada, pero debe haber pensado:

--Le acabo de decir a éste que se porte bien, y ya está aquí en la cantina.

Como yo estaba chavalo... Tenía como 20 o 21 años. La policía recoge datos de toda la gente nueva que cae el pueblito; después cuando llega la Inmigración se juntan y andan casa por casa de las que tienen apuntadas. Pues fueron a mi casa. Ya estaba mi señora allí con los dos más grandes, y entonces me dijeron:

--A ver, ¿aquí vive fulano de tal?

--Sí.

Había salido descalzo, con puros pantalones de mezclilla y sin camisa, y empezó la investigación:

* policía

--¿De dónde eres tú?

--Pues de tal parte.

--¿Cuándo naciste? ¿Cómo se llama tu mamá, tu papá?

Bueno, preguntaron de todo, y todo lo que pude les contesté. Y ellos amachados que yo era de México.

--¿Y tu esposa?

--Aquí está adentro.

--¿De dónde es tu esposa?

--Ella es de El Paso.

Qué bueno que no dijeron:

--A ver, háblale para que venga.

Mi señora se hubiera puesto a temblar; nos habían echado fácil. Nomás que la suerte fue que no dijeron nada.

--Está bien.

Y ya se fueron. Pero nomás con que me hubieran dicho:

--A ver, háblale.

Se hubiera puesto nerviosota y me hubiera echado de cabeza fácil.

En otra ocasión, cuando iba a nacer la Baby, yo no tenía carro y el hospital donde iba a atender a mi señora estaba como a 15 millas de retirado. Eran como las 2:00 de la mañana, necesitaba un carro y no había taxi a esas horas, los taxistas de ese pueblito se iban a dormir a las 12:00. No había trabajo, era un pueblo chiquito y solo había dos taxis. Entonces me encontré a la policía a medianoche:

-- Quihubo, ¿a dónde vas?

--Voy a buscar un taxi.

--¿Para qué quieres taxi?

--Es que mi señora va a tener un baby.

--Bueno, súbete.

Me llevaron al City Hall y luego del City Hall hablaron a la casa del taxista y me dijeron:

--Bueno, ahorita va él del taxi a tu casa. Vamos a llevarte.

Me llevaron a la casa y al ratito llegó el taxi y ahí vamos. Dejamos a mi señora en el hospital y me regresé.

AH: ¿Era la patrulla de la ciudad o La Migra?

GH: No, no era La Migra. Un caso muy vacilón que tuve con La Migra una vez fue en El Paso cuando vine por una de tus tías para que fuera a cuidar a los niños a Selma, porque iba a nacer la Baby. Vine por Cuca, pero entonces se enfermó ella. No sé qué pasó, pero no se pudo ir ella y al ir yo a agarrar el tren me paró uno de la Inmigración, un joven. Sacó su credencial y me dijo:

--Perdone, ¿le puedo hacer unas preguntas? Soy de la Inmigración.

--Sí, cómo no.

--¿De dónde viene Ud.?

--Pues ahorita vengo de Juárez.

--¿A dónde va?

--Voy a California.

--¿Dónde nació Ud.?

--Nací en Laredo, Texas.

--A ver tus papeles.

--Aquí están.

--Bueno, muy bien. ¿Y qué va a hacer en California?

--Allá trabajo yo.

--¿Con quién trabaja?

--Trabajo con tal compañía.

--Muy bien. Puede irse.

Y apenas di un paso cuando me paró un viejito. Hijo, ese viejito me agarró pero bonito.

--¿De qué parte de México eres tú?

--Yo no soy de México.

--No mientas, tú eres de México.

--No, señor.

--¿En dónde naciste?

--Nací en Laredo, Texas.

--A ver tus papeles.

Yo traía acta de nacimiento, licencia de manejar de California, traía mi Seguro Social, mi draft card, mi clasificación del army, traía el pase de la compañía con mi nombre; y todavía no me creía.

--No, tú eres de México. ¿De dónde agarraste estos papeles?

--No, yo estos papeles los mandé sacar en donde nací.

--¿Cómo se llama tu mamá?

--Fulana de tal.

--¿Cómo se llama tu papá?

Es que los papeles yo me los sabía al revés y al derecho, por ese lado no me podía hacer nada. Pero me agarró idea. Ya se me hacía que se arrancaba el tren, tanto que me estuvo diciendo que ya me daban ganas de gritarle:

--¡Sí soy de México! ¡Cómo friegas!

OM: ¿Era de la Inmigración ese viejito?

GH: Sí. Lo que él quería era que le confesara. Y para esto, el oficial joven veía que le daba pruebas y pruebas, y todavía no capeaba el viejillo. Entonces me dijo el joven:

--Oye, tú dices que trabajas en Fresno, California.

--Sí, trabajo a 15 millas de Fresno.

--Entonces tú debes de conocer a tal mayordomo en Fresno.

--Sí, lo conozco.

--A ver, ¿cómo se llama? Si tú me dices cómo se llama ese mayordomo y cómo le dicen los mexicanos, te dejo ir.

--Pues sí te digo, lo conozco rebién. Si hace como ocho días estuvo trabajando con él. Se llama John Liverwood y los mexicanos le decimos "Juan patas largas".

Así le decíamos a un viejito gabacho, americano. Dijo el chavalón:

--Hijo, es cierto.

Lo conocían muy bien el oficial chavalón al gabacho ese. Pero el viejillo dijo:

--Pues tú conocerás al mayordomo ese y trabajarás allí, pero tú eres nacido en México. ¿En qué parte de México naciste?

--No, señor, yo no nací en México.

--¿Has vivido en México?

--Sí, muchos años viví en México, pero soy nacido aquí.

Bueno, seguía terco y terco, ya le iba a gritar que sí era de México. Por fin decidí hacer una movida, a ver si me valía. Era la última chanza.

--¿Sabes qué? Tú dices que yo soy de México. Mira ese tren, yo debo de agarrarlo porque tengo que estar en mi trabajo pasado

mañana. Si pierdo mi trabajo, va a ser culpa tuya. Vamos al Puente Sante Fe, allí está mi record cuando yo pasé la primera vez para acá en 1947. Vamos al puente; pero si yo pierdo mi trabajo por tu culpa, tú eres el responsable.

Luego se me quedó viendo y me dijo:

--Mira, súbete en ese tren y vete; tú eres de México, hijo de la... Tú eres de México, arregla tus papeles.

AH: Y todavía está trabajando ese viejillo en El Paso, ¿verdad?

GH: No, ése es otro. Tiene más o menos la misma edad, pero ése no es.

AH: Este que trabaja aquí en el puente también le dio carrilla, ¿verdad?

GH: Sí, ese inspector me echaba unas miradotas. Yo le decía:

--American.

--Pásele.

Y a veces él me decía:

--Hey, venga para acá. ¿Dónde nació?

--Pues en tal parte.

--No, traiga su pasaporte; vaya a la oficina.

Me daba mucha carrilla ese viejillo. Ya nomás lo veía que estaba allí en la línea, híjole, me ponía nervioso. Y lo malo era que nomás había dos líneas y pasaba uno al lado de unas ventanitas chiquitas y preguntaban:

--¿Tu pasaporte?

OM: ¿Cuánto tiempo duró en Selma?

GH: Trabajé casi cinco años, desde el '53 hasta el '57. A principios del '57 me vine a Juárez.

OM: ¿Por qué se vino?

GH: Pues me vine porque queríamos arreglar los papeles bien, derechos como debe ser. Nos habían dicho que no estaba difícil la arreglada, que con chavillos nacidos en Estados Unidos era más fácil. Total que venimos y no arreglamos nada. Gastamos el dinero que traíamos y me tuve que volver a ir yo solo. Entonces ya en lugar de irme a Selma, me fui para Nevada y allá estuve como unos ocho meses trabajando con la misma compañía. Fui a reclamar mi Seguro Social y me dijo él de allí:

--¿Por qué te saliste de donde estabas trabajando?

Le dije:

--Pues me desocuparon.

--Hum, no; ve a contarle a otro. Teniendo cinco años, te iban a desocupar? No te desocuparon, tú te saliste solo.

--Sí, es cierto, yo me salí solo.

--Bueno, pues, te vamos a dar trabajo otra vez.

Y me mandaron a trabajar a un desierto. Se llamaba el pueblito Beowawe, Nevada, como a unas 150 millas de Reno. Era un desierto donde no había nada; nomás nosotros estábamos allí.

OM: ¿Y qué era lo que hacía en ese trabajo?

GH: Pues, tener la vía del traque en buenas condiciones todo el tiempo. En tiempo de invierno no se puede trabajar, está bien nevado todo el tiempo allí. Lo único que hace uno es revisar la línea, que esté bien. Si hay un riel quebrado, pues lo cambia uno, pero trabajos grandes casi no se hacen. Entonces en el verano es cuando se cambian millas enteras de traque. Se cambia el traque casi completo en tramos, pero en el invierno no se puede hacer nada por la nieve.

AH: ¿Y cómo eran las condiciones de vida en ese campo?

GH: Pues para empezar, allí no había tienda para comprar comida; teníamos que ir a comprarla como a unas ocho millas. El que tenía carro iba a traer la mercancía para todos. Le daba uno para la gasolina. Yo dormía solo en un carro de ferrocarril. Allí tenía me cocinita y mi cama. Los primeros días fue difícil imponerme a vivir allá porque la vía en que estaba mi carro estaba muy cerca de la vía principal, y en la noche pasaban a máquina* los trenes por allí y hacían mucho ruido. Además allí tenían que pitar los trenes por ser estación. Los primeros días despertaba todo asustadote, pues eran muchos los trenes que pasaban pitando. Estaba yo dormido y isaas!, otra vez. Y como la madera del carro mío era tan delgadita, el ruidaso se oía como si estuviera uno a la brava en el aire libre.

OM: ¿Y la familia estaba aquí en Juárez?

GH: Sí, aquí estaban todos en Juárez; yo estaba solo allá. Llegué el día 14 de noviembre del '57; me acuerdo muy bien porque Silver, el hijo mayor, cumplía años ese día que yo llegué allí. Ese día, por cierto que cayó una nevadota gigante, parecía que me estaba esperando. Y yo para trabajar, solo llevaba botas. Pues llegando y otro día a trabajar. Allí me regalaron unas botas que les dicen overshoes, que se ponen arriba de los zapatos, y también me dieron unas botas regulares. Y así fue como aguanté. Después aunque hubiera nieve, yo me ponía mis bototas esas hasta que se acabaron. Allí estuvo como unos siete, ocho meses y luego ya me vine otra vez para Juárez. Ya después que regresé pusimos casa aquí y todo. Luego el otro viaje fue cuando me fui para Chicago. Allá estuve también como unos ocho meses y luego me volví a venir. Eso fue como a fines del '57.

OM: ¿Cómo se fue a Chicago en esa ocasión?

GH: Esa vez me fui en un tren muy jaitón°, muy elegante, el tren más elegante

*muy recio
°elegante

que corría de aquí de El Paso a Chicago directo. El Streamline que le llaman, el rápido, pues. Lo hice así para evitarme problemas con la Inmigración. Salí a las 7:00 de la mañana y otro día a las 11:00 de la mañana estaba en Chicago. Pero ni una paradita; a 80, 90 millas va el tren ese a máquina.

AH: ¿No tuvo problemas con La Migra?

GH: No, ¿pues cuál? Allí no dan chanza que se suba nadie. No, qué bárbaro, traen allí restaurante, cantina, y todo adentro, más elegante que nada. No, hombre, a veces me daba unos lujazos muy suaves como eso. Teniendo dinero puedes hacer muchas cosas; te hace los mandados la Inmigración. Gacho los pobrecitos que pasan aquí el río sin un centavo, y allí los agarran luego luego. Pero sabiéndole hacer, te defiendes mucho. La vez que nos fuimos a Chicago en 1968, por no fracasar con la Inmigración nos fuimos rodeándole a todo el estado de Texas. Nos fuimos a Las Cruces, luego de Las Cruces a Santa Fe, y luego de Santa Fe a Denver, de Denver a Kansas City, y luego de allí para Chicago. Pero es un rodeo gigante. Uno se puede ir de El Paso más derecho por Amarillo, de Amarillo a Oklahoma, de Oklahoma a St. Louis, y luego a Chicago. Nosotros íbamos por allá por la fregada. Llevábamos una camionetita Chevy '55. En esa ocasión (el '68) acababa yo de venir a Juárez, y luego Medina, como traía un problema aquí con los patrones...quién sabe qué, lo traían envuelto en un lío, salió con que:

--Vámonos a Chicago, yo pongo la camioneta, pongo gasolina, pongo todo. Tú nomás me llevas.

--Vámonos pues.

Y nos fuimos. Llegamos a Las Cruces nomás a saludar a mi hermana y a ver

al Tury, que estaba viviendo con ella. Luego luego se nos trepó éste:

--Llévenme, llévenme.

Pues nos lo llevamos y luego ya se aventó un años en la escuela allá.

AH: Antes de eso en 1957, ya cuando no pudo arreglar, ¿qué fue lo que estuvo haciendo en ese tiempo?

GH: Estuve trabajando como ocho o nueve años aquí en Juárez en las gasolineras.

OM: Cuando regresó de Chicago, ¿se puso a trabajar aquí?

GH: Sí, trabajé desde el '58 hasta el 11 de septiembre del '65. Fue el día que me desocuparon de las gasolineras. Entonces trabajé en el Café Florida y luego trabajé en el sitio. En el '64 me aventé dos meses en Los Angeles; estuve trabajando allá en una gasolinera. Llegó un camarada aquí, dueño de dos gasolineras allá y me alborotó, diciéndome:

--Yo necesito un encargado en Los Angeles. Quiero que te hagas cargo de una gasolinera que tengo yo allá.

Le dije:

--Orale pues.

Yo quería desaburrirme un poco de aquí, y como les digo, todo el tiempo que me invitan yo estoy listo. Pues me fui con unos americanos que habían venido a correr un carro de carreras aquí en Juárez. Llegué allá y sí, yo era el encargado de la gasolinera, pero también era él que despachaba la gasolina, era él que barría, era él que engrasaba, era él que lavaba los carros. Era todo porque nomás yo trabajaba en la gasolinera. Pues le dije:

--Mira, está a todo dar ser el encargado, pero fíjate allá en Juárez yo era encargado de una gasolinera como aquí, pero allá yo tenía mis gatos.* --Orale, lávame ese carro,

engrasa ese otro, barre allí, limpia esos botes.- No, aquí soy todo. ¿Sabes qué? Ahí* nos vimos.

Entonces trabajé nomás una semana.

OM: ¿Cuánto le pagaban?

GH: Me pagó 55 dólares por una semana.

OM: Ganaba más aquí en Juárez, ¿no?

GH: Sí. Entonces me fui y ni le avisé, porque me di cuenta que era una persona muy chueca. A todos allí les debía dinero. Sí tenía lo que me dijo. Tenía dos gasolineras, tenía dos rectificaciones de esas de motores, tenía a su cargo como diez mecánicos. Cada mecánico ganaba por ejemplo digamos unos 200 dólares por semana. Entonces se entiende que de pérdida a él le quedaban otros 200. Era un dineral el que ganaba, nomás que era una persona muy avarienta que quería hacer y hacer y hacer. Al grado que en una ocasión...bueno, lo desaparecieron de aquí. No sé si lo matarían, no sé qué pasó. El caso es que lo agarraron aquí en Juárez con unos billetes falsos que traía. Yo me di cuenta de muchas movidas de él. Entonces me fui a Selma otra vez. Llegué allá a la casa de un compadre y me prestó una camionetita y unas cobijas y allí dormía yo en la camioneta, allí mismo en el field, a todo dar. En la mañana muy tempranito isaas!, a pizcar uva. Yo era el primero que empezaba y era el último que salía. Pues ni quien me molestara, yo traía mi casa allí. A la hora que me daba hambre, pues de volada me iba a la tiendita, compraba leche, pan, o lonches, y lonchaba, y otra vez a jalar.° Estuve como un mes y medio nomás y me traje como unos 300 dólares de pérdida, comparado con solo 30 dólares que me quedaron después de haber trabajado una semana en Los Angeles. Y ya me vine a Juárez y luego luego me dieron trabajo otra vez

*Ahí

°trabajar

en las gasolineras. Trabajé allí hasta el '65. Ese año ya definitivamente me desocuparon y entonces entré a trabajar como unos cuatro meses en el Café Florida.

OM: ¿De mesero?

GH: No, trabajé de encargado de la cocina. Mi trabajo era revisar los platos que salían del cocinero al mesero, que lo que el mesero ordenara, eso se llevara. Por ejemplo, el mesero hace la nota con copia, entonces la original se queda en su libro y la copia se la da al cocinero. El cocinero ve: un T-bone, un platillo mexicano. ¡Sas, sas!, los prepara. Entonces yo también veo la nota y se lleva el platillo el mesero. Yo guardo las notas y por la noche se las llevo todas al de la caja y él de la caja las confronta que estén igualitas, que esté todo correcto. Lo hacían así porque antes de que estuviera este sistema un mesero apuntaba un platillo mexicano, y salía con un T-bone steak. Entonces al cliente el mesero le cobraba por un T-bone steak, que cuesta más que el platillo mexicano, y el dinero extra se lo clavaba el mesero. Muchas movidas, ¿no?

Gregorio Hernández Moreno
por Oscar J. Martínez y Arturo Hernández
22 de enero, 1977

OM: Primeramente, Sr. Hernández, ¿nos puede resumir brevemente desde que se fueron Uds. de Cd. Juárez para allá para los Estados Unidos? Primeramente se fueron a Chicago, ¿verdad?, y luego después a Michigan. Y nada más brevemente dando los detalles de cuándo se fueron y quién se fue, y por dónde se fueron, cuándo llegaron allá, con quién se estuvieron, cuáles trabajos tuvo, y luego cuáles viajes hizo a Cd. Juárez. Y finalmente, cuándo se vino otra vez para Cd. Juárez permanentemente.

GH: Pues me acuerdo que debe de haber sido el 1967 cuando nos fuimos, junto contigo. Porque viajamos varias veces, ¿no?

AH: Sí, está hablando de cuando se fue a Michigan.

GH: Junto contigo.

AH: Sí.

GH: Pues fue el '67, el '67 aproximadamente...llegamos allí y estaba nevando ya, ¿verdad?

AH: Era en octubre.

GH: Era en octubre. Llegamos un 6 de octubre, precisamente porque es el cumpleaños de uno de los muchachos, de Alfonso.

OM: ¿A Chicago llegaron?

GH: No, llegamos a Saginaw, a Saginaw, Michigan. Antes de eso llegamos primero a Chicago. Me acuerdo muy bien la fecha, porque fue el 6 de octubre cuando llegamos a Saginaw, pero a Chicago llegamos un día antes, ¿verdad? Porque allí no nos estuvimos nada, ¿verdad?

AH: No, sí nos estuvimos como una semana.

GH: Ah, sí, nos estuvimos como una semana; tal vez poquito más, como unos diez días. Bueno, más o menos fue una semana o diez días, duramos en Chicago,

en Hammond, Indiana. Y de allí nos fuimos a Saginaw, y allí ya nos quedamos. Duramos allá como del '67 hasta el... Yo estoy en que no fue el '67.

AH: Sí, sí.

GH: No me acuerdo ya exactamente la fecha. El diario, ¿en qué año fue?

OM: '68.

GH: Ah, sí, está bien. Entonces llegamos el '67, y el diario lo empezamos el año del '68, todo el año del '68. Correcto, sí es cierto. Duramos allí 10 días, nos fuimos a Saginaw, duramos allá todo el '68 y parte del '69, ¿verdad?

AH: Sí.

GH: Y luego echamos una vuelta en Christmas. En Christmas vine una vez yo, del '68.

AH: Pues esa vez fue ya cuando se quedó.

GH: ¿Aquí?

AH: Sí, porque nos fuimos con Medina, ¿verdad?, y luego después se fue con nosotros a Michigan y luego regresó a Chicago.

OM: ¿Medina se regresó?

GH: Medina se regresó solo. Nos quedamos allá él y yo, Arturo y yo.

OM: No lo agarraron a él, la inmigración?

GH: No, no lo agarró la inmigración, sino que yo le di la dirección de unos amigos que estaban acá en Chicago, para que llegara a Chicago. Pero él, sin conocer los caminos ni nada de eso, no se quiso esperar a que yo terminara la semana de trabajo para venirlo a dejar a Chicago. No se quiso esperar, y se vino solo, y estaba bien nevado--bien nevado, me acuerdo muy bien. Y llegó; llegó acá. Yo no sé cómo le hizo sin hablar inglés.

Es más, ni español sabe casi el pobre, leer ni escribir. Sabe muy poco, así es que menos inglés. Y llegó, y agarró trabajo en Joliet, precisamente, en Joliet. Llegó con unos amigos a Joliet y allí se quedó trabajando. Se aventó como un año por allá. Y luego ya agarró la parranda y chocó, no sé qué, y se metió en una droga y mejor se vino para acá. Se endrogó, pues, con el choque, un choque muy grande que tuvo allí, y se vino para Juárez. Y ya después nosotros nos vinimos. Nosotros nos vinimos, no me puedo acordar. Pero venimos una vuelta en diciembre.

AH: Antes de eso, vino a dejarnos, porque en el verano nos fuimos a pizcar cherry y se fue mi tío Nan, la Pola, la Baby, y Poncho. Se fueron en el ba^s*. Entonces de allí se fueron a Saginaw, y luego de allí nos fuimos todos juntos a pizcar cherry.

GH: Que tú estabas yendo a pizcar solo allá.

AH: Sí. Entonces ese verano cuando se terminó la cherry, sería en agosto, en los últimos de agosto, cuando nos vino a traer usted.

GH: Ah, los vine a traer a todos. Sí, nos venimos todos. ¿En qué nos venimos? En la camioneta, en una camioneta Chevy '65 que me regaló mi hermano. Y nos venimos y los traje, y luego me regresé yo con Adrián, ¿no?

AH: Sí.

GH: Me regresé yo solo con Adrián.

AH: Y el Socras, porque mi tío Nan no se vino con nosotros, se quedó en Chicago.

GH: Ah, se quedó en Chicago él. Entonces yo me regresé solo con el Socras.

AH: Sí, y iba Marta.

GH: Marta y mi hermana Concha, sí. Y se quedaron ellas dos, se quedaron en Chicago, y yo y el Socras y Adrián me los llevé hasta Michigan, ¿verdad?

* camión (bus en inglés)

Y entonces en Michigan duraron ellos trabajando un día nada más, trabajaron un día nada más. Les conseguí un trabajo en una fábrica de muebles. Entraron a las siete de la mañana, y a las cuatro de la tarde los estaba esperando la inmigración allí, después de viajar desde aquí hasta allá. Y luego los echó la inmigración, y en el avión se los trajieron.

OM: ¿A El Paso?

GH: Hasta aquí hasta El Paso.

OM: ¿Y aquí los echaron, en Cd. Juárez?

GH: ¿Sí. Y por cierto que pues yo había dejado por estar separados, por no estar los tres juntos en la casa de mi hermano, porque son puras hijas las que tiene él. Entonces yo me fui a vivir a un apartamento, rentamos un cuarto. Y me llevé a Lupe, a Socras, que le decimos nosotros. Y Adrián se quedó en la casa de mi hermano. Y no, pues nomás un día, un día; ese día se los trajo la inmigración.

OM: Qué mala suerte.

GH: Y entonces se los trajieron a ellos, y yo me quedé solo allá. Pues no me acuerdo exactamente la fecha.

AH: Se regresó luego luego, porque nomás tenía 30 días de permiso para traernos a nosotros.

GH: Sí, yo me regresé luego luego.

AH: En septiembre.

GH: Los echó la inmigración a ellos, entonces yo vine después a pasar la Navidad aquí, solo. Vine también en la camioneta. Y entonces me regresé yo y me llevé a Adrián. Entonces nos fuimos solos los dos, nos fuimos los dos solos. Y no quería él irse. Y 40 millas antes de llegar a Chicago--antes de llegar a Hammond, o sea pues a Chicago--yo ya no aguantaba el

sueño, yo ya no podía soportar más. Yo iba manejando desde aquí. Entonces le dije yo:

--¿Sabes qué? Aquí me voy a dormir un rato.

Y me paré a un lado del camino. Pues yo no sé cuánto tiempo duraríamos dormidos allí. Pero como a las...serían dos o tres horas, que me despierta Adrián, y que:

--¡Oye, aquí está la inmigración!

Era un agente del highway patrol, no era inmigración. Pero era que allá andan con su sombrero, también parecen federales. Son federales, pero parecen de la inmigración. No, pues ya me brinqué yo al asiento de enfrente, y entonces me dijo él:

--¿Quién venía manejando aquí?

Le dije:

--No, pues yo vengo manejando.

Y no me quería creer que yo venía manejando, porque yo estaba acostado en el asiento de atrás de la camioneta y Adrián estaba acostado en el asiento de enfrente. Empezó a creerme. Cuando me preguntó que si traía licencia, pues no traía licencia. Le dije:

--No traigo licencia.

Y dijo:

--¿Y él?

Tampoco traía licencia. Entonces dijo:

--Bueno, a él me lo voy a llevar a la cárcel para saber quién es él, y a ti te voy a llevar por no traer licencia. Porque aquí en el estado de Illinois todo mundo tiene que traer licencia.

Total que entonces me bajé yo del carro, y me subí al carro de él. Y ya

le empecé yo a decir que yo nunca había tenido un solo tiquete durante 20 años que tenía manejando en Estados Unidos, y nunca había tenido licencia tampoco. Entonces me dijo:

--Bueno, pos como quiera que sea, esto está reportado ya.

Tenemos que ir allá.

Entonces me dio la chanza, me dijo:

--¿Traes dinero?

Yo pensé que se trataba /de/ como allá en Chicago tienen fama de agarrar mordidas a veces, ¿no? He oído, pues, yo decir; nunca me ha tocado a mí eso, pero sí he oído decir que a veces agarran mordida los de Chicago.

Entonces, pues yo llevaba como 200 dólares. Dije:

--Seguro que sí traigo.

Luego luego, como con ganas de darle hasta los 200, ¿no?, en caso de que no nos dejara llegar. Entonces dijo:

--Bueno, ¿traes 50 dólares?

--Sí, sí los traigo.

Entonces yo se los daba. Dijo:

--No, allí te voy a llevar a la cárcel, pagas una fianza que te va a costar 50 dólares. Y luego con esa fianza sales y te vas, y luego regresas cuando te van a hacer corte.

Pues me pasó esa chanza. Fui yo solo, me metió a la cárcel unos minutos, luego me sacó, porque así debe ser, ¿no? Entra uno a la cárcel, sale uno con fianza. Tiene que entrar uno para adentro, y entré. Y me sacó luego luego, con la fianza de 50 dólares, y me llevó hasta donde estaba la camioneta. Y luego seguimos el camino. Yo tenía permiso por creo 30 días, un permiso por 30 días para entrar a trabajar. Y así fue esa ocasión.

OM: ¿No dijo que el policía había dicho que a Adrián lo iba a llevar a la cárcel?

GH: Lo iba a llevar también.

OM: Pero siempre no.

GH: No, siempre nos pasó una chanza. Porque inclusive me dijo, cuando ya me llevaba a mí para la cárcel, me dijo:

--Bueno, y tu amigo no va?

Le dije:

--No, pos ¿qué va a querer ir? Aquí me espera.

Y allí se quedó esperándonos en la camioneta. Y no, no nos llevó, nomás que a mí. Nos pasó buena chanza ese agente, muy buena chanza.

OM: ¿Y qué le pasó cuando le dieron corte?

GH: Pues me dieron mi boleta, y la fecha en que me iban a hacer corte, y di la dirección de mi hermano allá en Saginaw. Como al mes me tocaba venir a corte, y no vine. Les escribí una carta que el trabajo no me permitía ir, pero que me daba culpable. En el tiquete que me habían dado, que era culpable, y que me mandaran decir cuánto era la multa. Y total, nunca me contestaron ya más, nunca me contestaron más. O sea, se perdieron 50 dólares nomás.

OM: Y esa vez, ¿qué clase de papeles traía? ¿No le preguntó el policía?

GH: Sí. Esa vez traía únicamente yo...la licencia de manejar no traía, traía yo nomás el permiso, el permiso y los papeles; los papeles de la camioneta y el permiso del trabajo, el permiso donde decía donde yo trabajaba. Y traía como unos dos, tres talones de cheque de la fábrica de la General Motors. O sea, traía talones de cheques, seguro social, y el permiso donde tenía yo que entrar a trabajar. Era todo, no traía más papeles.

Y mi hermano, pos no traía nada de papeles. Por eso es la causa de que él quería llevárselo para saber quién era él. Ya después el policía se dio cuenta, pos en el rato que estuvimos platicando se dio cuenta que no éramos personas como se imaginaba él al principio, ¿no?, que éramos peligrosos o algo porque estábamos atravezados allí en el freeway, dormidos. Y él se imaginó inmediatamente que seríamos algunos asaltantes o maleantes o algo. Ya después se dio cuenta que éramos personas trabajadoras, o que andábamos de mojados por allá tal vez. Pero no, no nos molestó para nada. Al contrario, nos dio esa oportunidad.

OM: ¿Y eso fue al principios del '69, después de Christmas?

GH: Sí, fue después de Christmas, porque estaba bien nevado. Fue después de Christmas porque yo vine a pasear un 17 de diciembre, llegué aquí el 17 de diciembre del '68. Estuve aquí todo Christmas, pasó el año nuevo, y me fui en enero, era en enero cuando me regresé yo. Estaba haciendo mucho frío por allá en Chicago, estaba bien nevado todo.

OM: ¿El trabajo que tenía era en la General Motors?

GH: Sí.

OM: ¿Qué clase de trabajo era?

GH: Pues, trabajábamos en un departamento que le llaman allí cleaner room. Se llama cleaner room porque se trata de limpiar todos los fierros, todas las partes de los carros que salen de la fundición. Salen de la fundición por unas andas, o sea por unas líneas, que les llaman allá, líneas. Pero van corriendo, ¿no? Entonces vienen de allí todas las partes. Entonces cada trabajador va agarrando la parte, le va haciendo un trabajo. Se trata de quitarles todo lo que le sobra a la parte. Ya cuando termina la línea, cuando termina ya, que van a las trocas, ya van

casi limpiecitas las partes -- por ejemplo las cabezas, bombas de gasolina, bombas de agua, motores completos, los bloques, /todas/ esas partes del carro, del Chevrolet. Y cada quién le va tumbando una cosita, una rebabita que le sobra al motor o a la cabeza, o a la bomba de la gasolina, o todo, bujías, todo de allí sale. Y luego ya cuando termina la línea, ya la están cargando en las trocas para llevárselas a donde arman los motores, a donde arman los carros y toda esa cosa, que es en otro pueblo. Por ejemplo, nosotros trabajamos en Saginaw, allí está una fundición. Y en Flint, que es otro pueblo, allí los arman. Allí arman ya los carros, allí salen los carros armados con su motor y todo listo, ya para la agencia.

OM: ¿Ese es el trabajo que tenía en el '68?

GH: El '68.

OM: Primero trabajó en una mueblería.

GH: /Sí./

OM: Y luego después consiguió este trabajo.

GH: Exactamente. Recién que llegué yo allí, fue cuando llegamos... Pero cuando nos fuimos con Medina...

AH: O sea, desde la primera vez que llegamos allá el 6 de octubre del '67...

GH: Yo todavía no trabajaba en la General Motors, ¿verdad?

AH: No. Ud. trabajó desde el 6 de octubre o por ahí, desde que llegamos hasta el primero o día dos de enero del '68.

GH: O sea que yo trabajé como dos meses y fracción en la mueblería, ¿verdad?

AH: Desde que llegamos hasta el primer día que empezó a escribir el diario, o sea el día dos de enero del '68 fue cuando entró a trabajar a la mueblería.

GH: Ah, muy cierto, sí, muy cierto. Yo entré a trabajar...llegando nosotros,

luego luego agarramos trabajo en la mueblería. Primero entramos los dos juntos.

AH: Entramos los dos juntos, ¿no?

GH: Creo que entramos los dos juntos. Antes de los 90 días, o sea cuando terminó el año, ya me llamaron a mí de la General Motors. Hice aplicación allá y me llamaron, y me fui a trabajar allá y se quedó Medina trabajando allí. Y trabajó él unos días nomás, y luego se encuetaron él y mi hermano, y se los llevaron a la cárcel. Y luego mi hermano le aconsejó pues que iba a venir la inmigración a chequear allí. Porque cuando los llevan a la cárcel, se los llevan, agarran dirección y todo, les piden papeles; pues que no traen, no les dicen nada sino que los sueltan. Pero ya cuando llega la inmigración al pueblo, ya tienen todos los datos, direcciones y todo. Entonces ya nomás van a chequear allí.

--A ver, ¿aquí vive fulano de tal?

--Sí, aquí vive.

--Ven pa' acá.

Y se los llevan. Entonces mi hermano dijo:

--¿Sabes qué? Van a venir a chequear aquí. Vale más que te vayas o te cambies de dirección.

Y no, pos Medina mejor se fue pa' Chicago, se vino para Chicago.

OM: Dice que se encuetaron. ¿Se emborracharon?

GH: Se emborracharon los dos, y pues mi hermano nomás por una chancita, y total se les fue la onda. Y yo no sé porqué los agarró la policía; se los llevaron a la cárcel, y se aventaron creo una noche. Al siguiente día ya salieron, ¿no? Pagaron su multa y todo. Fue por borrachera. Pero de todos modos la policía, pues al desconocido, luego luego agarran sus

datos y todo.

OM: Arturo, ¿no me dijiste tú que había trabajado él en una cantina antes de conseguir el trabajo en la mueblería?

AH: No, ese fue en Chicago.

GH: Primero llegamos a Chicago. Allí fue donde duramos 10 días, y entonces trabajé más o menos como ocho días o 10 días con mi cuñado. Entonces, una noche, una de las noches esas, pues la cantina estaba sola, allí no se paraban ni las moscas, estaba solo allí, una cantina más salada que nada. Enfrente estaba lleno de gente; y en la cantina de enseguida estaba lleno, una cantina de portorriqueños estaba lleno todo el tiempo. Y la de mi cuñado solo, no se paraban ni las moscas. Mi cuñado, es que tiene un estilo muy feo, muy feo, ¿no?, que llega la gente y no les habla, no los trata bien, y esto y el otro. Se cree pues él que tiene mucho, que nomás él, no necesita a los demás. Entonces, la gente va a comprar, no a que le hagan mala cara.

Cuando yo entré allí, empecé a hacer amistad con las gentes allí que iban a tomar y empecé a jalar gente pa' adentro. Y en una ocasión--por cierto que estaba la cantina llena--estaba llena, y yo estaba jugando con los dados, estábamos jugando a las cervezas, de como unos cuatro o cinco estábamos jugando a las cervezas. Entonces si yo perdía una, yo perdía cinco cervezas; pero había las probabilidades que más fácil perdieran ellos por ser cinco clientes contra mí, a fuerzas era más chanza que uno de ellos perdiera. Entonces cuando llegó él, se enojó porque estaba yo jugando a las cervezas, a pesar que estaba la barra llena y había ambiente allí, la música tocando, la rocola; pues era el dinero que estaba agarrándose para él; 'taba toca y toca, la barra llena. No, pues se enojó. Y

entonces yo también me había tomado como unas cuatro, cinco cervezas, ya estaba medio cuete yo también. No, salimos de pleito, y le entregué el trabajo. Y otro día fue cuando nosotros ya nos fuimos, otro día nos fuimos para Saginaw. Fue cuando salimos de pleito él y yo. Y Medina se cargó para el lado de él. O sea, Medina le decía que él se iba a quedar a trabajar con él, y a mí me decía Medina que se iba a ir conmigo. Total que cuando yo le digo a Medina:

--Vámonos.

Me dice mi cuñado:

--No, no, pues él se va a quedar aquí. Es más, la camioneta ésa ya se la compré.

Entonces le pregunté a Medina:

--Oye, ¿que tú le vendiste la camioneta?

Era el medio de transporte que traíamos. Y luego entonces dice:

--¡No, hombre! ¿Cómo se la voy a vender?

--Bueno, él dice que se la vendistes. Quiero que me digas la verdad, una cosa u otra--o si te vas a quedar aquí o nos vamos a ir. Yo como quiera la hago. Si tú te vas o no te vas, a mí me importa poco. Nomás quiero que me digas se te vas a quedar aquí.

Entonces me dice Medina, pero de un modo...

--Vamos para llevarte.

Dije:

--¿Dónde me vas a llevar?

Dice:

--Vamos para llevarte con tu hermano.

Dije:

--No. A mí no me vas a llevar a ninguna parte. Yo soy el que te traigo a ti, y yo soy el que te llevo. A mí no me vas a llevar tú a ninguna parte. En ese caso, yo soy el que te voy a llevar conmigo, si quieres irte. Si quieres quedarte aquí, quédate.

Fue cuando él dijo:

--Bueno, vámonos.

Y ya, nos venimos. Nos venimos, y parece que traíamos 10 dólares, era todo lo que nos acompañaba. Y con 10 dólares, no completamos para irnos hasta Saginaw, para gasolina y pa' la comida y todo eso. No, pues andaba haciendo una cara de malos amigos, y luego todos me echaban la culpa a mí. Me decían:

--No, pos por tu culpa, por tu culpa andamos aquí batallando. Estábamos rete-bien. ¿Ahora qué vas a hacer? Con 10 dólares, ¿qué vamos a hacer?

Entonces dije yo:

--¡No! Te ahogas en un vaso de agua. No te ahogues así tan fácil.

Y luego fuimos con Chencho, un hermano de mi cuñado, que es muy diferente a mi cuñado, muy diferente, a pesar de /que/ son hermanos. Y sabía que habíamos salido de pleito, pero ellos también andaban de pleito, por el mismo carácter de mi cuñado. Y fui y le dije:

--Sabes que necesito que me prestes 30 dólares para irme.

No, de volada me los prestó. Entonces cambió Medina completamente, y todo que rete-contento, ¿verdad? Contentísimo. Le digo:

--No, ya en esa está. Ahora sí se te ve otro semblante.

Y ya nos fuimos.

AH: Esa vez estábamos saturándonos de hamburguesas de 11 centavos.

GH: ¡De 14 por un dólar! Decía un letrero allí, decía: HAMBURGUESAS, 14 POR UN DOLAR. Nunca se me olvidará. Y luego le dijo yo al Tury:

--Pos ve, tráete 14, pues no le hace.

Pero no, hombre. Las 14, mire, haz de cuenta unas galletitas así. Y luego la carne, tanto así de carne. ¿Verdad?

AH: 'Taba del tamaño del pepino. (Risa)

GH: Sí, del tamaño del pepino estaba la carne. ¡Jijo! No, nomás así, nomás de una mordida nos acabamos cada hamburguesa.

AH: Se nos quitó el hambre de la pura risa, mano. (Risa)

GH: Eso nunca se me olvidará. Estábamos enfrente todos agüitadotes, y luego vemos que el letrero ahí decía: 14 HAMBURGUESAS POR UN DOLAR.

--¡Híjole! Pues, oye, no. Tráete catorce. Allí dice muy claro. Yo ni quería creer. Y luego le dije al Tury:

--Ve, tráete catorce.

Y fue y se trajo catorce. Sí, sí eran 14, pero unas galletitas así. Está bueno hacer una de esas, oye, ¿no? Nomás que no hay pan chiquito.

AH: Esa es la pura botana, porque andábanos bien negativos, y nos pasaban muchas cosas muy raras. Estaba mi papá preguntándole al señor de la gasolinera que dónde quedaba la Calle Drummond, donde vivía el señor ése.

GH: Al que le íbamos a pedir dinero.

AH: Que dónde quedaba esa dirección, dónde quedaba la Calle Drummond, y le daba el número. Y el número que le daba estaba arriba, estaba mi papá abajo del anuncio de la calle. (Risa)

GH: De la calle. Estábamos en la mera esquina donde está el curcero así, o sea de las dos calles, los dos nombres. Y yo estoy parado abajo del letrero--

aquí estaba el letrero arriba de mí--y le digo a un portorriqueño:

--Oye, ¿dónde está la Calle /Drummond/?

Y se me quedó viendo. Primero creía que estaba vacilando. Y luego en lugar de decirme, va y le habla a otro portorriqueño. Le dijo:

--Ven para acá' Mire éste donde quiere ir.

Me dice:

--¿A dónde quieres ir?

Le digo:

--A la Calle /Drummond/.

¡Y se sueltan los dos, agarrando un patadón!

--¿Pos ahí no 'stá? Mira el letrerote.

OM: ¿El Tury ya había empezado la escuela allí?

GH: Sí.

AH: En Chicago fui nomás como unos...

GH: Fue como tres o cuatro días, pues lo que duramos allí, que nos enojamos con mi cuñado.

AH: Apenas me habían dado los libros y todo el cuento.

GH: Ah, sí, le habían dado los libros. Y le dije yo:

--No, pues ni hablar. Nos vamos.

Y me decía mi hermana:

--No, hombre, de perdida déjalo a él aquí.

Le dije:

--No, no, no. Vámonos.

Y me lo llevé. No, llegamos allá con mi hermano, y mi hermano, ¡jijo!, puro corazón. Es una persona que por eso está fregado él, porque es puro corazón él. Como a estas horas llegamos, todavía no cerraban las tiendas.

Estaba oscuro ya, pero todavía no cerraban las tiendas grandes, ¿no?, de ropa y de todo eso. Luego luego se lo llevaron /ā Turý/, le compraron un chamarrón y quién sabe qué más, zapatos tennis, y botas de nieve. Lo trajieron bien entacuchadote. No, hombre, qué bárbaro.

AH: Allá estaba la temperatura como 20 bajo cero, y nosotros con chamarritas.
(Risita)

OM: No iban preparados Uds. para ese frío.

GH: No, esas cosas, cuando sale uno así, no piensa nomás que ir huyéndole a la inmigración nomás, ir sacándole la vuelta. Híjole, le sacamos unas vueltas a la inmigración.

AH: Fuimos a parar en Kiansas.*

GH: Pasamos por puros pueblos que nunca en la vida habíamos pasado, nos fuimos por unos desiertos. El caso, tirada ésta según el mapa que llevábamos, era de no tocar el estado de Texas. O sea, salimos de aquí del estado de Texas y ya no lo volvimos a tocar. Salimos aquí a Nuevo México aquí. Nos fuimos a Las Cruces, de Las Cruces nos fuimos a Alamogordo, luego a Albuquerque, luego a Santa Fé, Nuevo México. ¿Qué tenemos que andar haciendo por allá? Pues ya andamos por Santa Fé, Nuevo México; y luego de Santa Fé nos fuimos a Colorado, a Denver, Colorado; luego de Denver, Colorado para Kiansas City. ¡Por allá, un rodeadero bruto!--duramos una semana para llegar por allá--siendo que directamente saliendo de aquí a Amarillo, y luego a Oklahoma City, y luego ya llega uno a San Luis°, y a Chicago. Del otro modo es un rodeo.

AH: Esa vez llegamos con un daime, ¿verdad?

GH: Ah, llegamos a Chicago, y nemás traíamos un daime. Y luego telefoneamos, y ya no quisimos movernos de ahí. Porque traíamos un dime y un dólar; tú

*El estado de Kansas

°St. Louis, Missouri

traías un dólar, bien escondidote. Y eso nomás se lo echamos de gasolina para poder llegar hasta allá hasta el pueblo. Y llegamos de pura suerte al mero pueblo. Y ya de allí, yo sabía bien que ya estábamos cercitas de la casa, pero no sabía donde era. Entonces en andar buscándolo se nos iba a gasta el dólar de gasolina. Entonces mejor le telefoneamos con el daime, y mi cuñado y mi hermana fueron por nosotros.

OM: ¿Sufrieron con el frío en esa ocasión, porque no iban preparados? ¿Cómo les fue en el viaje?

GH: No.

AH: Una vez sí tuvimos frío, porque se nos descompuso la camioneta. Creo era aquí saliendo, en Albuquerque o algo así.

AH: Ah, sí. Fue el único frío que pasamos. Fue aquí en Alamogordo. Aquí en Alamogordo se nos fregó el generador, y eso fue. Se nos fregó como a las once de la noche, y allí tuvimos que amanecer, hasta en la mañana. En la mañana, nos fuimos a un yonke, conseguimos el generador, y nos fuimos. Pero eso fue la única vez que batallamos, porque la camioneta, mientras que andaba trabajando, no. Traía muy buen calentoncito. Estaba vieja, era un '55 Chevy. Estaba vieja, pero se portó muy bien hasta allá. Y ese fue el único problema, el generador ése que se quemó. Precisamente por eso nos fallaron los cálculos económicos, porque llevábamos muy bien calculado todo, pero no contábamos con ese generador. Nos bajó 20 dólares allí el viejo del yonke. Si no, hubiéramos llegado allá con 20 dólares, de pérdida con unos diez.

OM: Después de que se fue en el '69, ¿cuánto tiempo duró allá?

GH: ¿Que regresé yo, que me fui allá solo?

OM: Sí, que estaba trabajando en las fundiciones.

GH: Duré allí como hasta...pues no me acuerdo, pero más o menos como unos tres o cuatro meses. Como en mayo me regresé, y luego ya estuve aquí. En el mismo '69 me regresé, era el tiempo de frío, y entonces ya me quedé trabajando yo en Chicago, en la Inland.

AH: En la Inland. Ya no llegó hasta allá.

GH: Allí me quedé, trabajé lo que faltaba del '69, el '70, y el '71, ¿verdad? Otros dos años más.

OM: ¿Ese fue el último año que estuvo allá, el '71?

GH: Sí. Ya me vine el '71. Ya para terminar el '71 me vine. Y luego aquí empezamos nuestro negocio.

AH: El '71 regresó en el verano, en el verano regresó.

OM: ¿Regresó aquí a Juárez?

AH: Se regresó aquí a Juárez. Y luego en ese tiempo fue cuando abrió Pepe el Fish 'N' Chips, y luego duraron dos años.

GH: Cuando abrió Pepe el Fish 'N' Chips, yo estaba en Chicago. Hasta allá me llegaron a mí las hojas de la inauguración y toda esa cosa. Sí, él abrió me parece que fue para una Semana Santa, por ahí en esos días de la Semana Santa. Fue como en marzo o abril abrió él ahí. Y luego yo vine como en los últimos de ese año.

AH: Era en el verano, porque en el '71 fue cuando gradué.

GH: Graduaste. Cuando vinimos a que graduastes tú, ¿qué no?

AH: Se vino poquito antes de que graduara de la high school, porque a esa graduación fue. Ud. fue. Sacamos un permiso, porque no tenía pasaporte.

GH: ¿Cuando graduastes tú aquí en Ysleta?

AH: Sí.

GH: ¿En qué año fue?

AH: '71.

GH: El '71, sí.

AH: Y después del '71, ¿estuvo trabajando con quién?

GH: En el sitio, en el sitio Diamante. Y luego de allí trabajaba con Pepe en ratos, así. /Teníamos/ unas placas rentadas en el Diamante.

AH: Todo el '71 y '72.

GH: Sí. Y luego ya el '72 fue cuando el parque de béisbol, la de la liga mexicana que hicieron. La primera temporada nos metimos a vender hamburguesas allí. Y se acabó la temporada esa. Como en junio se acabó la temporada, y luego ya en agosto abrimos el Mex Donal's, en agosto del '72. O sea que en agosto cumplimos cinco años allí.

OM: Tengo una serie de preguntas aquí que surgieron del diario. En enero, habla Ud. de una huelga que había en la fundición. ¿Recuerda Ud. cómo empezó esa huelga?

GH: Fue cuando la huelga esa de la General Motors.

AH: Del contrato nuevo.

GH: Ah, sí.

AH: Habla de cuando mi tío andaba comprando papas en una bodeto.

GH: Sí. Es que surgió precisamente porque la empresa no quería pagarles el salario que pedía la unión. Por eso surgió. Entonces duró la huelga como...no duró mucho. Parece que duró como un mes, por ahí, mes y medio más o menos.

OM: ¿Y no trabajó nadie durante ese mes y medio?

GH: No, no, nadie. Estaba sola la fábrica. Eso fue cuando yo ya estaba acá en Chicago, cuando la huelga. Porque yo me acuerdo que cuando se arregló la strike, yo fui a llevarlos a Julián y a /Rolando/, que nos paró la

inmigración en el camino. Y los fui a llevar hasta allá.

AH: Cada tres años se renovaba el contrato, y cuando Ud. comenzó a trabajar, luego luego hubo huelga. Pero nomás fueron unos cuantos días.

GH: Ah, sí, que se paró. Pero cuando se pararon, hubo un rebaje. Hubo un rebaje, un rebaje de gente. Nos rebajaron a todos los nuevos, a un montón de gente. Dejaron pura gente que tenía trabajando allí /mucho tiempo/. Por ejemplo como Julián siguió trabajando. Julián trabajaba creo cuatro o cinco días. Hubo un rebaje gigante, ¿no? Eso es cada tres años, cada vez que se renueva el contrato. Hacen muchas maniobras la empresa, ¿no? Muchas veces llegan al grado de parar toda la fábrica, como en el '70. El '70 me parece fue cuando pararon todo. Fue cuando andaban ellos aquí; hasta Julián alcanzó, que tenía veinti-tantos años trabajando allí, también lo echaron pa' fuera. Entonces lo volvieron a llamar a trabajar.

Pero por ejemplo, cuando yo estuve allá, rebajaron toda la gente nueva, y dejaron trabajando nomás a los puros viejos, a los que tenían mucho tiempo trabajando allí. Eso fue exactamente cuando yo entré a trabajar. Apenas tenía yo, todavía no tenía ni los... Uno, cuando ya tiene unos 90 días trabajando, hasta pensaba yo que ya no me iban a dar trabajo, ¿ves?, /como tenía/ 30 días nomás. A los de 30 días, nos pararon a todos.

AH: A los 90 días, ¿ya entraba a la unión?

GH: Entraba a la unión, y ya hay un respaldo, ya es un apoyo muy bueno. Y ya es muy difícil, ya casi no lo desocupan a uno, ya solamente que haiga un rebaje grande o algo.

OM: ¿Y cómo la pasó cuando estaba desocupado? ¿No trabajó?

GH: No, pues, es que fue muy poco. Duré como unos 15 días nomás, desocupado; a los 15 días me volvieron a llamar otra vez a trabajar.

OM: ¿No buscó trabajo Ud.?

GH: Sí busqué, pero estaba muy difícil encontrar trabajo, porque toda la gente andaba buscando trabajo. Busqué, pero no, no encontré trabajo. Duré como unos 15 días, y con la esperanza de que nos iban a llamar y que nos iban a llamar. Pos con mayor razón. Y así fue. Nos mandaron llamar otra vez, y empezamos a trabajar otra vez.

OM: En el diario no escribió Ud. nada, del 22 de enero hasta el 18 de marzo del '68. ¿No recuerda qué pasó, algún incidente que recuerde durante este tiempo?

AH: Esa fecha, fue el tiempo que fue mi mamá para allá, porque dice Ud. al último:

--Desde el 18 de enero que llegó mi vieja, no he escrito nada, hasta ahorita.

O sea, nomás algún incidente que haiga pasado durante el tiempo que estuvo allí mi mamá, que estuvo allí con las dos niñas.

GH: Pues por lo regular fue todo normal, casi todo.

OM: Entonces, por estar su familia allí, por eso no escribió nada.

GH: Tal vez que por eso no escribí. Porque ese diario era mi distracción, me distraía yo. Por ejemplo, yo salía a las dos de la mañana del trabajo más o menos--una, una y media, las dos de la mañana llegaba yo a la casa. Entonces me la aventaba yo allí fácil una hora escribiendo yo solo, solo allí en la cocina. No habían nadie ahí, todo el mundo dormido. Así es que estaba muy tranquilo. Del otro modo, cuando ya llegó mi señora, yo salía del trabajo, pues ya estaba esperándome ella. Y luego ya me daba de cenar y empezábamos a platicar acá de los muchachos y pláticas acá de la casa y todas esas cosas. Pues ya no tenía yo tiempo de escribir. Yo

creo pues deber haber sido por eso. Pero no, de todos modos es mucho tiempo, es mucho tiempo. De enero hasta marzo, son casi tres meses.

OM: ¿Así es que luego luego se fue la familia allá? ¿Tenía Ud. intenciones de que vivieran todos allá?

GH: No. Es que por la escuela de los que estaban aquí, ya no podíamos irnos todos para allá. Y no tenía intenciones, yo por las costumbres de allá. Porque uno trabajando y luego hay muchos chavalos allá que tiene uno que estar muy al pendiente de ellos. Allá no se les puede dar...bueno, eso es lo que yo pienso, ¿no? No se les puede dar mucha libertad a un chavalito porque luego luego se enchueca, y aquí hay más chanza de controlarlos, controlar a la familia un poquito más. Y así está la cosa. Por eso es que nunca pensé yo en eso. Cuando estabanchiquillos sí, pues allá duramos como cuatro o cinco años, cuando nació Arturo y cuando nació la Baby, yo me los llevé. Entonces sí pensaba yo quedarnos todos allá desde un principio. Pero ya nos venimos, y entonces ya ellos empezaron ir a la escuela aquí, ya cambié de parecer, ya no se me hizo conveniente, pues, que nos fuéramos todos para allá.

OM: De modo que en esa ocasión nada más iban de visita.

GH: Sí. Yo le decía a mi señora:

--Pues, ¿qué se pierde de que vengas?

Para poder aguantar yo más tiempo, ¿no? Porque era lo que me hacía más duro, aguantar allá sin la familia. Por ejemplo, cuando aguanté mucho tiempo, cuando me llevé a Arturo para allá, pues aguanté porque allá estaba él. ¿Cuando fue tu mamá para allá no estabas tú allá?

AH: Sí, sí.

GH: Sí estabas allá, ¿verdad? Sí. Pero fue de la manera que aguanté yo más,

porque estaba él allá. Pero otras veces que me iba yo solo--como ya después que te vinistes tú, que estabas aquí--fui, me estuve tres meses, y ahí vengo. En otras ocasiones, me iba dos, tres meses y ahí vengo pa' atrás, y era una lata andar batallando para irme. Y así estando alguien allá, yo aguantaba mucho.

OM: ¿Y la familia consiguió permiso de la inmigración?

GH: Sí. En esa ocasión que fue mi señora, sacó permiso, sacó permiso por un mes, me parece. Duró como 15, 20 días allá, porque habíamos dejado a mi suegra aquí cuidando los muchachos, y como quiera que sea, no es lo mismo. No estaba a gusto ella allá. Estaba la Pola y la Chavela muy chiquitas. Y después volvió a ir mi señora. Pero fue cuando estábamos aquí en Chicago, ¿verdad? Fue cuando llevó a Poncho, que se fue Poncho, y fue el Bollo, ¿verdad? Fue Poncho, el Bollo y mi señora. Fueron los tres ya cuando estaba yo acá trabajando en Chicago. Se fueron en el camión, ¿verdad?

AH: Sí, pero Poncho se fue después...se quedó allá con Ud., ¿no?

GH: Sí, se quedó allá. Sí, se quedó allá. Pues era la idea, de que andaba muy descontrolado él. Y luego todos los días me escribía mi señora, me decía:

--No, pues fíjate que aquél ya no va a la escuela, y aquél se anda juntando con estos.

No, pues dije:

--Mándamelo, tráemelo. A ver como le haces. Tráetelo para acá.

Y ya se fue para allá. Hubo una temporada en que me dio mucha lata.

OM: En una ocasión Ud. habla de que quería cambiar de trabajo, en la misma fundición. No le gustaba el trabajo que estaba haciendo, o era muy duro.

GH: No. Es que allí, ¡jijo!, hay algunos trabajos que qué bárbaro. Como allí en el diario, jijo, yo creo que a veces platicaba yo unas cosas que, ¡ay! Trabajos duros... todos estaban duros, ¿no? Todos. Pues es que cuando trabaja uno en una fundición, se trata de trabajar con fierro; y trabajando con fierro, no le hace cual trabajo sea, es duro, porque es levantar fierros. Trabajar con el fierro es duro. Cuando trabaja uno con madera, pues es madera; cuando trabaja uno con plumas, pues son plumas; pero cuando trabaja uno con fierro, pues es fierro, y la riesgo más duro.

Y en esa ocasión, no sé cuál sería ese trabajo, pero me tocaron varios trabajos muy feos, muy horribles, muy pesados. Uno de ellos que yo lo creía muy facilito era... ése sí lo sentí gacho. Era un martillito de este tamaño, era una cosa sencillísima--parecía, ¿no? Y luego vienen por la línea las arañas esas, que van a donde va el carburador sentado; o sea, la parte esa que va en medio de las dos cabezas del motor, que le llaman araña. No sé cómo se llaman en inglés. Es esa cosa donde va sentado el carburador, que tiene dos agujeros, o cuatro agujeros.

Entonces, viene por una línea, y al venir así la línea, yo estaba en el mero centro, aquí así, recibéndolas todas. Y en esa línea hay un montón por un lado y por otro, hay unos con un martillos golpeándolas, golpeándolas, golpeándolas, y quitándoles la rebaba. Y luego, llegan a donde estoy yo, y yo las aviento así--las de dos agujeros pa' allá, las de tres, las de cuatro agujeros para acá. Y las estoy aventando. Y entonces decía yo:

--¡Jijo!, este trabajo, cómo no avientan unos de esos de los martillos para acá, y allí me agarro el martillito ése, ¿no?

Tan facilito yo los miraba que hacían el trabajo. Era todo lo que hacían.

Pero no le erraban, ¿no?, a la rebabita.

OM: Todo el día, nada más dándole con el martillo.

GH: Sí, sus ocho horas; o sea, eran 15 o 20 minutos de quebrada a veces lo que descansaban. Pero de ahí pa' allá no paraban, porque la línea viene llenita de arañas, de esas cosas, ¿no?, esas partes. Y ahí 'stán, ahí 'stán, ahí 'stán. Así es que el que entra nuevo allí, había veces que tenía que seguir una cabeza que aquí no le daba; iba por allá atrás, hasta por allá a alcanzarla, ¿no? Los camaradas esos que estaban en el martillo eran unos gabachitos, ¿no?, chavalos de a tiro. Yo los miraba madereándose, ¿no?, y yo acá cargando las cajas. Y échale pa' allá y otras pa' acá. Y andaba basto a quitarlas de allí unos cajonsotes que me llenaban. Como de aquí así los cajonsotes, y yo tenía que llenarlos. Y me quitaban uno y me arrimaban otro vacío, y ándele y ándele.

Entonces un día falta uno de los del cajón y traen uno nuevo allá.

Entonces yo le digo al mayordomo:

--Pásame chanza allí. Echame a aquel nuevo aquí.

--Orale, si quieres.

Y me echa pa' allá con los martillos. ¡No, hombre! Mira, por Dios Santo que llegué a la casa, y este brazo lo tuve que poner así arriba de un cojín, ¿ves? Me acosté y lo puse aquí así. Bueno, me puse éste así y luego me puse otro cojín así arriba; y no, no podía. Me levanté y fui y me lo llené todo de alcholol y fui otra vez a quererme acostar. Me lo enrollé. Bueno, hice miles de circos. ¡Hijo, unca cosa horrible! ¡No, hombre! Y era un martillito de este tamaño. Pero eso sí, mira, sas y sas y sas y sas. Oye, pues no pararle, no pararle. Y al principio, ¿ves?, pues yo fui el entremetido allí. Si a mí no me mandaron, yo fui el que dije:

--Pásame chanza.

--¡Ah, vente!

Habrá dicho:

--Creerás que es muy facilito. Andale, pa' que aprendas.

Ya vez que la cabeza que /ā mī/ me tocaba tumbarle, lo que yo le tenía que tumbar, los agujeros esos que tiene así donde se entra el carburador, trae una rebabita. Entonces yo tenía que tumbarles una esquinita que se les viene pegados ahí--sas, sas, sas. Entonces había veces que se me pasaba una que ya iba por allá, ¿ves? ¡Pos hasta allá iba! (Risita) Empezaba otra vez hasta aquí. ¡No hombre, jijo! Allí tenías que agarrarle y no errarle. Así es que yo los miraba a aquéllos que no /hacían mucho esfuerzo/, pues pero es que ellos no le erraban; el golpe que daban, lo daban. Y yo no; ya verás que hasta tres veces al agujero aquel y no le daba, pos sabes que hasta allá iba a darle el último, allá. (Risa) Hijo de la... No, hombre, ¡jijo! Esa fue el trabajo más /duro/, pero nomás un día trabajé allí, un día nomás.

Y el otro trabajo que también estuvo muy gacho era también de martillo. Pero allí, yo, como era de los más nuevos, entran por ejemplo todos a su lugar, ¿no? Tú vas a tu lugar donde te toca. Pero los 10 o 15 nuevos ya están allí parados, ¿no?, que faltó uno en tal parte:

--Tú, vete allá; tú, vete allá; tú, allá.

Ya estamos acomodados todos, ¿no? Entonces a mí ya agarró el mayordomo de meterme en un trabajo donde también era de martillo. Casi todos, la mayoría de puro martillo allí. Había otros trabajos, pero muchos eran de martillo, estar golpeando. Ese trataba de golpear. Y entonces era donde venía unas canastas cargadas con dos cabezas de motor, dos V-8's,

o de seis cilindros según lo que estuvieran haciendo en la fundición. Venían bajando así--dos y dos. Cada canasta traían dos, y venían así muy despacito, ¿no?, dándole chanza a uno a darle sus fregazos que le tocaba darles. Entonces ahí vienen las cabezas esas llenas todavía de arena, de arena colorada. Viene como con lumbre todavía. Abajo traen cuatro picos, cuatro cuadritos así, abajo. Entonces mi trabajo era quitarles cuatro picos. Vienen las dos cabezas, y sas, sas, sas, sas. Y a veces me las encontraba yo acá arribita, ¿no? Sas, sas, sas, sas. Era mi trabajo, ¿ves? Pos yo tenía que quitárselas, porque enseguida estaba un negrote agarrándolas y aventándolas, sacándolas. Y si yo no se las quitaba esos picos, pos él batallaba pa' sacarlas de allí porque se atrancaban en la canasta esa, ¿ves? Y no, pues ese trabajo no me gustaba porque tenía uno que ponerse botas; arriba de las botas, unos fierros que le ponen a uno aquí así, unas láminas para que no se vaya a golpear uno aquí; luego, unas como espinilleras. Parece que vas a jugar béisbol. Aquí unas de esas rodilleras hasta aquí así; luego tu delantal de pura material...asbestos, para que no se queme. Luego, lentes; arriba de los lentes, una mica, que viene pegada con el caso; y luego del casco acá atrás una garra, pa' que te tape acá, que no entre arenita. Ya ves que por un agujerito se te iba una hebrita de arena, oye, pues si te cae una arenita, que te caiga aquí así, ipara sacarla o te quema! (Risa)

¡Pos trae lumbre! ¡Híjole! Y parece uno astronauta allí, ¿ves?, con todo ese equipo, bien equipadote, bien tapadote--lentes; esa máscara; casco; ah, los guantes, unos guantesotes también. Por todos lados /tapado/, pa' cargarte allí.

Ese jale también no me gustaba. Ese trabajito, jijo, 'taba horrible

también. Había veces que pasaba yo con el mayordomo, y me pasaba escondido acá por un lado, ¿No? Ibamos todos y me le escondía por aquí, a ver si llamaba a otro de los nuevos. No, si parecía que me buscaba.

--Tú, ven pa' acá.

(Risita) Bueno, tanto no me gustaba ese trabajo que al grado de que a los negrotos esos que te digo que estaban enseguida de mí, que era un trabajo pos de negros...tenías que agarrar esas cabezotas y aventarlos ahí. Era una tembladera allí. Bueno, entonces había veces que les decía yo:

--No, pues, cambia.

Y volteaban y nomás se reían, ¿ves?

--No, pos ¿a qué le tira éste?

Se soltaban riendo. Y les caí muy bien a los negros esos, porque a veces me decían:

--No le pegues, hombre. Ven pa' acá. Mira, llévate este bote de agua y vete allá a la llave, y me la traes lleno de agua. Pero no vengas luego luego. Estate unos 15 o 20 minutos por allá, una media hora; no vengas.

Lo que querían ellos era darme chanza, ¿me entiendes? Pos yo iba, y por mucho que me madereaba allá, ¿ves? Pos venía con el bote del agua. Era pa' echarle allí en lo caliente pa'que se refrescara un poco allí el piso, porque se ponía muy caliente el piso.

OM: ¿Y quién hacía el trabajo cuando se iba Ud.?

GH: Nadien. No, no, si ellos lo que querían era que yo me fuera a descansar. Muy suaves los negros, ¿no? Ellos de todos modos batallaban, y no sé. Estaban tan fuertes que los picos esos, al jalarle allí ellos, se caían

solos los picos que yo tumbaba con el martillo, ¿me entiendes? 'Taban bien grandotes, parecían gorilas. Entonces un día tanto anduve yo fregando, entonces me dijo un negrote:

--Andale pues. Vente.

Y cambiamos. ¡No, hombre, híjole! Y si tú paras la línea, si le pisas el botón pa' parar la línea, se para toda la fundición, ¿me entiendes? Es lo que no puede un mayordomo, solamente que sea una emergencia muy grande tú debes de parar la línea. Nunca debes tú de andar pisándole el botón ese colorado, porque para la línea. Y quizás que pararas dos o tres trabajadores--ino!, si paras como 100 o 200 trabajadores. Eso es lo que no quieren ellos. Entonces se retrasa el trabajo. Y no, pues que me echa a mí aquél allá, pos, yo le hacía la maña, agarraba la cabeza aquí así, la balanceaba, balanceaba la cadena, ¿no?, la de esa canasta, y la aventaba así. Así es que no batallaba mucho, y menos que el negro acá me la limpiaba bien por abajo, ¿ves? Así es que venían limpiecitas por abajo, no se me atoraban. Y todavía así batallaba. No, pues aguanta-ba; aguanté como unos 15 minutos, ¿ves?, y luego luego me dijo:

--Ahora sí, vente ya.

Me fui ya, y se fue a ayudarme, ¿no? Entonces el mayordomo, como nomás están viendo a ver qué, me echaron el ojo, ¿ves? Y un día falla un gorila de esos. ¡Jijo de la fregada! Y luego que me dice:

--Ven.

Me hace así, pues; allí era a pura señas, porque allí no hablaba nadie, no se oye nada.

OM: ¿Mucho ruido?

GH: Sí, sí, gigante; un ruidazo gigante que allí no... Para platicar necesita

uno abrazarse, así como si estuviera dándose un beso. Yo le estoy hablando al otro en la oreja, y él me está hablando a mí aquí, así abrazados. Eso es de la manera que platican, o a señas, a señas de lejos. Así es que el mayordomo me dice:

--Ven, aquí.

Le digo:

--¿Yo?

--Sí, tú.

Ay, y ya, pues ya. Fui y me puse los guantesotes, unos guantesotes, parecían de boxeador, ¿no? Los puros guantesotes eran pesadísimos. Ahí se trabajaba media hora y media hora, fíjate, porque estaba tan duro el trabajo que nomás media hora trabaja uno, y luego venía el otro--media hora y media hora. Se iba a descansar media hora y venía. Entonces pa' darme chanza a mí, el negro me dijo:

--Yo voy a trabajar 35 minutos y tú veinticinco.

Fíjate, más chanza todavía. Pos órale, pos más suave.

--Orale, pues.

--Vente dentro de 35 minutos.

Y me fui, pos, a descansar. Ya me desvelaba por venirme. Y que voy llegando, y el mayordomo, pues allí enfrente. Sabía bien que le iba a regar. Bueno, pues ahí estoy, zaz, zaz, zaz, zaz. El reloj yo allí lo tenía enfrente. No, me aventé los 25 minutos. No, ya estaba el negro allí, más puntual que nada. Casi ni se iba por estarme cuidando. Pero bien bañadote de sudor, antes no se enferma uno. Ya de allí voy andando, hijo de la fregada, bañadote en sudor, y me meto allá a los baños. Y en los baños--no nomás en los baños, en toda la fábrica--hay unos tubotes

así, mira, que sale así el chorrote así de puro aire helado. Y me voy a los baños, y me tiro así en el cementote; le abre el tubote, y me pone en el mero tubote, con todo y máscara y sepa Dios. Y ya pasó...hijo, estaba dormido, ya estaba yo dormido ahí. Y a máquina, ahí voy. No, pues fíjate, frío, bien frío, los huesos fríos y todo, y volver a empezar con aquéllo. No, pos otra vez; no, pero que te calientas de volada. (Risa) 'Tás más caliente otra vez, y ándele, y ándele, y ándele. No, como me aviento mis 25 otra vez y ahí voy otra vez pa' afuera.

A la tercera me quemé, al tercer turno. Al tercer turno se me atrancó una cabeza. La jalaba yo, y en la jalada que le di, me la pequé aquí en el pecho, y me tatené aquí. Tres quemadas, ¿ves? No, ahí viene el mayordomo, y el mayordomo pues era un gabacho pero fuertote. Y él no se puso los guantes. Se traía unos guantes de esos de garra; no, hombre, de volada se le quemaron a la fregada los guantes, y aventó los guantes. Y es que él, tú sabes, son empleados de confianza, son empelados de la fundición. Tú crees, ellos por no parar la planta, por no pisar la línea pa' ponerse los guantes, así la dejan ir. Los guantes que traía, no hombre, se le quemaron luego luego. No, me mandó a la enfermería luego luego, a parcharme allá las quemadas y la fregada. Y ahí vengo otra vez.

Pero ya no me puso /allí/. De allí me agarró muy buena idea. /El mayordomo/ me quería muy bien ya después de esa vez, que me quemé yo. Y ya de allí, fui y me mandó a trabajitos facilitos, que me aventaba yo el trabajo mío y el de otro, ¿me entiendes? Dos trabajos en uno me los aventaba yo, por una hora. Y luego entonces venía el otro y agarraba mi trabajo otra hora y me iba yo a la cafetería, ¿eh? No, después de allí pa' adelante la agarré muy suave. Y luego a uno, a un trabajador, tan nuevo

como era yo, olvídate que le fueran a dar trabajo de relief, le llaman relief a los que relevan. Esos que agarron unos trabajos de relevos es porque tienen cinco, 10 o 15 años, ¿ves? Y a mí me empezó a dar chanzas de relevar. Yo relevaba cinco hombres, les daba 25 minutos hasta de chaser, hasta media hora les daba de chanza de quebrada, ¿no?, o sea su break time, les daba yo 20, 30 minutos de descanso. Y pos oye, nos no trabajaba más que dos horas todo mi turno; de ocho horas, nomás dos horas y media trabajaba. Ya estaba todo el día jugando baraja allá en la cafetería. No, si después me trató muy suave.

/PAUSA/

OM: Me parece que también en el diario en una ocasión dice Ud. que le molestaba mucho el ruido.

GH: Ah, sí. Pues exactamente lo que le acabo de decir hace ratito, de que allí no se podía hablar de un metro de retirado. No, no, nada; allí no se oía nada. Tenía Ud. que saber las señas allí. Yo, al último, ya me divertía muy suave con algunos amigos. Tenía por ejemplo este Abel, Abel Osuna, un compadre de mi hermano, que hicimos mucha amistad. Estábamos de retirados como...de donde estaba yo, él estaba como unos 30 metros de retirado. Lejecitos, ¿no? Es que el salón está grandísimo, ¿no? Así es que por ejemplo allá a 30 metros estaba otro camarada mío, y desde allá me hace a mí /Tas señas/:

--Quihubo.

--Quihúbole.

--¿Nos echamos /una cerveza/?

--Seguro.

Y así cositas de esas. Así es que nos la pasábamos platicando todo el turno allí, de lejos, ¿no? Y nos entendemos rete-bien. Pero de que

platicáramos así de palabra, nomás no.

Cuando entré yo a trabajar allí, me acuerdo muy bien, nos dieron unos huleitos pa' ponernos en las orejas, en los oídos, para el ruido. Y yo, pues no sabía, hice confianza y no me los puse, y entramos. ¡No! Jíjole, cuando entra uno allí a ese departamento, híjole, está horrible allí. Ya después pasa los meses, se impone uno. Es común y corriente como cualquier otro trabajo. Entra uno como a su casa, conoce todas las entradas y salidas, donde hay peligro, donde no hay peligro. Todo lo conoce uno muy bien. Así es que ya no hay problema. Pero el primer día que entra uno a trabajar, al entrar al departamento, al brincar luego luego la puerta, afuera de la puerta donde está el departamento ese, está normal. Hay ruido, como es natural. Pero nomás entras para aquel ladito, ¡hiiiijo!, un ruidazo que lo asusta a uno. Es que hay allí montonal, no sé cuántos trabajadores allá, pero todos están haciendo ruido, todos están haciendo ruido -- unos con martillo, otros con martillo y cincel, otros con marro, otros con lo que sea, pero todos están haciendo ruido. Otros le raspan aquí, otros le arriman en un esmeril, otros le tallan con un... Así es que es un ruidazo gigante.

El día que entré yo allí, pues no me puse los hules esos que van en los oídos, y trabajé así dos días. Pues duré como unos 15 días o casi un mes con un zumbido en los oídos, un zumbido, un zumbido, que no se me quitaba nunca. Cuando estaba acostado en la casa, un zumbidito, un zumbidito.

--Hijo, pues ¿qué será?

Pues qué será. Pues es que no me había puesto esas mugres. No, ya después pos ya si no traía esas, hasta papel que te pongas, hasta papel de sanitario que te pongas en las orejas, ya le tapa algo. Pero yo me ponía

unos algodones, ¿ves?, si no encontraba los hules. Porque dan unos hulitos en un frasquito así, se los echa uno en la bolsa. Que se me olvidaran o algo, ¿no?, pues papel o un algodón o algo en las orejas, y ya se me quitó el zumbido ese. Pero está horrible.

OM: Así es que siempre se impuso.

GH: Sí, sí. Ya después, como le digo, ya después, no, pues ya conocía todo el movimiento allí. Ya después, cualquier trabajo que me pusieran, ya agarré experiencia. Y luego mi hermano que también tenía muchos años trabajando allí me decía:

--No, pues hazle así y así. Por ejemplo, un trabajo que no te guste, no lo hagas. Es que el mayordomo te está viendo a ti, te está viendo. Tú crees que no te está viendo, pero él está por ejemplo a 10, 20 metros allá sentado platicando con alguien y te está viendo. Puede estarse una hora viéndote, y tú no te das cuenta que te está viendo.

Y sí es cierto. Yo por ejemplo estoy con el martillo aquí, y él está viéndome allá. Dice:

--No, si ése es el trabajo de él.

Entonces anda uno por 90 días en todos los trabajos del departamento, y conforme llega uno al grado de que dicen:

--Este es tu trabajo.

El mayordomo dice:

--Ese es el trabajo de éste.

Mientras que uno no haga el trabajo, lo cambian a otro, lo cambian a otro, lo traen en todos los trabajos hasta que dicen:

--Este es el de aquí.

Un trabajo que le guste a uno, que lo haga con gusto, ése es el trabajo de uno. O sea, por lo regular, /a los/ 90 días le dan a uno su trabajo y ya, y yo no. A mí me trajeron como por seis meses, como por seis meses sin darme mi trabajo. O sea que nome hallaban a mí mi trabajo hasta que ya me dieron a mí, que dijeron:

--Este va a ser, éste es tu trabajo.

¿Sabes cuál fue? Ese de cargar las cajas esas, los cajotes con las cabezas así. Ese fue el trabajo que me dieron a mí ya de planta. (Risa)

OM: El más duro.

GH: Ah, pero hay otra cosa, ¿no? Hay una cosa que también como le dice el mayordomo:

--Este es tu trabajo ya.

Le dan a uno 30 días pa' que se decida también. Antes de 30 días, le dice:

--¿Sabes qué? No me gustó, no quiero este trabajo.

Entonces no lo obligan a uno. Hay su ventaja y su desventaja, ¿no?, porque ya cuando le dan a uno su trabajo de planta, ya no tiene uno que andar preguntando y ir con el miedo de que te van a mandar pa' acá, que te van a mandar pa' allá. No, no, yo voy a mi trabajo; llego, pongo mis cosas allí, o lo que sea, y ya agarro mi trabajo y punto. Pero lleva su ventaja también que si no le gusta a uno a los 30 días, dentro de 30 días le dices:

--Sabes que no me gustó el trabajo.

--Ah, ¿no te gusta?

--No.

--Bueno, otro. Este es el tuyo.

Y a uno lo traen todavía a vuelta y vuelta, hasta que lo acomodan. Y yo allí en ese trabajo, pos no, duré como unos dos meses. Y antes yo le dije

al mayordomo, luego luego le dije:

--Sabes que no me gusta este trabajo.

Porque no falta quién le aconseje a uno.

--No, si no te gusta, antes de 30 días dile.

Y se lo dije. Dijo:

--Ah, ¿no te gusta? Está bueno.

Por eso fue que aquella vez le dije yo:

--Sabes que el martillito, pásame chanza.

Fue cuando me cambió al martillito, /pero/ salió peor.

OM: ¿Cómo se sintió Ud. de cambiar de jefe cuando trabajaba aquí en Juárez-- tengo entendido que era jefe en una gasolinera--y luego ir a los Estados Unidos y ser trabajador, digamos común y corriente? ¿Qué sintió Ud. en ese cambio?

GH: Pues, se impone uno a que lo manden más bien por interés del sueldo. Yo nomás en lo único que pensaba era en el salario. Por ejemplo, allá en Juárez, por ejemplo me pagaban como 300 pesos, como 350 pesos por semana en la gasolinera. Entonces aquí en un día me los gano. Pos estoy más a gusto aquí. Entonces se beneficia uno un poco aunque a veces, pos, trabaja uno más, ¿ves?, porque sí trabaja más. Acá está uno impuesto. Yo, por ejemplo, en la gasolinera, si yo no quería, yo no limpiaba un carro, yo no limpiaba un vidrio de un carro, yo no lavaba un carro. Yo los mandaba allí:

--Ven, lávate el carro. Límpiale. Echale aire a esa llanta, arréglate esta llanta.

Yo no. Así es que pues no trabajaba, trabajaba nomás mentalmente. Pero allá, físicamente. Jijo, unas friegas brutas. (Risita)

OM: ¿Fue difícil imponerse?

GH: Sí, sí es un poco difícil por no...es más, no se impone uno, no se impone uno, porque diariamente, todos los días, va uno a trabajar por la necesidad y por pensar uno en la familia, que dice:

--No, pues, esta semana le mando 100 dólares, y para otra semana le junto tanto, y le mando a mi señora tanto.

Así pensaba uno, yo así pensaba, ¿no? Pero imponerme a trabajar, nunca me impuse. Decía:

--No. Jíjole, yo nomás en cuanto hay una chancita, me voy.

Y les decía allí, no me cansaba de platicarles así por ejemplo cuando estábamos en un trabajo duro, que agarramos nuestra chanza allí en la cafetería, empezamos a platicar. Le decía yo a un amigo:

--No, hombre. ¿Sabes qué hago en México?

--¿Qué haces tú en México?

--Mira, yo llego en la mañana, me levanto, me echo mi cafecito, me voy al trabajo. Yo allí en el trabajo tengo un carro de sitio. Llego, me sietno en el fénder, como no está haciendo frío allá. Llego en la mañana a las siete, ocho de la mañana llego, compro el periódico, y me pongo a leer el periódico. Llega allí un cliente, agarro mi tiempo, voy, lo llevo, y ya. Y vengo y me siento otra vez a leer el periódico. Que me lo acabé, voy por una revista, le sigo. Que en la tardecita, no, pues voy al cine. Dejo el carro allí, se lo paso a otro chofer, y me voy al cine. Y así que vamos mejor a jugar béisbol, me voy a jugar béisbol con los choferes allí, y olvídate de trabajar. No, hombre. Y aquí, jijo de la... Nomás sales en la mañana...es más, todavía

no te levantas cuando estás pensando en que tienes que venirte a trabajar.

Y decían:

--¡Jíjole! Yo no sé qué estás haciendo aquí. ¿Por qué no te largas?

Le digo:

--Pues si nomás estoy esperando una chancita.

Y luego ahora cuando han venido amigos que trabajaban conmigo allá, como hace poco vino un negrito, agarró vacaciones y vino a verme hasta acá. Y entonces, pos, dice:

--Jijo, ya la tienes hecha aquí.

Le digo:

--Yo no hago nada. Mira, a todo dar.

Porque él trabajaba también allí en la General Motors, allí en el mismo departamento trabajaba.

AH: Ese negrito, decía que en su trabajo, si no tenías miedo en mojarte, no había problema, porque allí donde trabajaba él cae agua por dondequiera, ¿no? Creo andaba mojado todo el tiempo. Y aquí nomás lo vieras, parecía de la Mafia.

GH: No, hombre, ese negro, quiero ver el limosnero más desgarrado que haiga aquí en México, está lindo pa' como anda ese negro allá entre la fundición. Bueno, hasta que los pantalones se le caen a pedazos, ¿ves? Entonces los tira. Y luego nomás sale de allí de la fundición, no hombre, trae zapato blanco, un traje impecable, trae un Cadillac del año, anda por el mero centro de la ciudad /y todos lo conocen/. Lane se apellida. No, pero allá andentro /de la fundición/ no. Cuando llegó aquí, traía un gorrote

redondo, creo azul era o negro el sombrero; chalequito colorado, colorado, colorado, limpiecito; camisa blanca; una corbata de moño aquí creo; pantalón negro; zapato blanco. No, hombre, al centavito andaba, y luego en cu carrazo. No, hombre, este negro es de allá de Africa, este negro es como el rey de allá de India. Solamente yo que sabía como estaba allá la cosa, que sabía donde trabajaba él. Y luego siempre traía una navajota así, una navajota picudota, y se la pone a cualquiera.

--Quihubo.

--¡Ay!

(Risa)

OM: Y se hicieron amigos.

GH: Sí, pues, fíjese, nos hicimos tan amigos que, bueno, él no conocía aquí Juárez, y vino nomás especialmente a verme. Le dijo a mi hermano:

--Yo pago los gastos.

A él y a otro amigo de mi hermano.

--Yo nomás quiero que me digas donde está aquél para ir a verlo, para ir a saludarlo. Tengo dos semanas de vacaciones.

Vamos a México.

Mi hermano, pues gastos pagados y todo, y luego en carro del año, y Cadillac.

--Pos vamos.

Y se vino. Y aquí estuvo como ocho días.

OM: En el diario Ud. habla de sus planes de constuir una casa aquí en Ciudad Juárez. ¿Recuerda eso? Era algo que Ud. soñaba, tener una casa, contruirla.

GH: Pos ésta fue.

OM: Esta fue.

GH: Esta fue la casa. Sí. Pues es que como todos, yo creo que todos pensamos en un día tener nuestra casa propia, y sí pensaba yo mucho en esto. Yo le decía:

--Ahora ahí te va esto, cómprate el cemento, cómprate las varillas, cómprate esto.

Y ahí va y ahí va. Hasta que no.

OM: Y sí salió.

GH: Sí, nos salió tal como queríamos. Nomás que pos entre más adquiere uno, más quiere otra cosa mejorcita, ¿no? Porque en realidad, ya ahora estamos aquí pero yo quisiera otra casa en otro lado en otro barrio. Quién sabe si más adelante nos vamos a otro lado.

OM: En una parte del diario dice Ud. que pasó una vida triste cuando era niño. Quisiera elaborar un poco acerca de esto.

GH: Yo creo que se puede decir que yo triste la pasé desde que murió mi padre. Mi padre murió cuando tenía unos cinco, seis años yo. Antes de ir para allá, sí fue triste porque es duro para una señora, para una madre batallar con seis de familia, y todos chicos. Y sola andar batallando pa' arriba y pa' abajo. Entonces sí fue sufrir desde esa edad hasta...pues toda, toda la niñez. Toda la niñez andar descalzo, andar mal pasándose uno. Y pues sí, sí batallamos mucho, bastante, bastante. Porque yo me acuerdo muy bien, cuando vivía mi papá, no nos faltaba nada, nada nos faltaba, todo teníamos, gracias a Dios. Pero ya nomás murió él, y parecía que se había volteado el barco. Vinieron luego luego una serie de enfermedades, se enfermaron dos hermanas, las dos mayores se enfermaron, de una enfermedad, de esas enfermedades largas, ¿no?, de esas enfermedades que duran tiempo, que tenga feria o no tenga, la consigue, o como sea. Esa

fue lo que nos atrazó más. Porque él no nos dejó nada, pero digo, si no hubieran venido esas enfermedades de ellas, tal vez la hubiéramos hecho más suave. Aparte de la enfermedad de él, que duró mucho. Duró...fácil se aventó como yo creo que más de un año.

Cuando se enfermó, vivimos en un mineral, Mineral de San Carlos se llamaba. Entonces de allí no había buenos médicos.

--Bueno, pues, llévenlo a Chihuahua.

Que el doctor no le hacía nada, y que se desesperaba mi mamá, y vámonos otra vez pa' atrás. O se acaba el dinero, a conseguir más aquí prestado aquí o como podía.

--Pues, llévenlo a Ojinaga.

Otra vez, a Ojinaga. En Ojinaga pues que no y que esto y que no tiene esto. Bueno, se acaba el dinero, ahí va otra vez. Y en esas vueltas y vueltas, también. Así es que ya cuando se murió él, mi madre se quedó bien endrogada, endrogada y sin dinero. Así es que de allí ya no la pudimos ver llegar, hasta que ya cada quien fue creciendo y cada quien se fue defendiendo como pudo. Olvidémonos de que nos ayudáramos entre nosotros mismos, porque pues no podíamos. Yo me imagino que el que ya se conformara cada quien con sostenerse, o sea los seis hermanos. Todos estábamos más o menos en las mismas condiciones.

OM: Así es que a eso se refería con escribir el diario, sobre ese sufrimiento. Hace Ud. varias referencias a que le preocupaba mucho La Migra. Inclusive una vez dice que estaba tan preocupado que le dio diarrea. ¿Recuerda eso?

GH: ¿En dónde sería eso? Pos es que tuve varias pláticas con La Migra, la inmigración, que quién sabe cuándo sería. ¿En el diario digo que me pasó eso cuando en ese tiempo, o fue una memoria? Porque cuando yo estuve allá

con la inmigración, nunca tuve nada que ver.

AH: Al que le dio diarrea fue a mi tío.

GH: Ah, sí, a él. A él sí, a él fue al que le dio una diarrea bruta. Fue Adrián. Es la vez esa que le digo que me despertó, del carro, que estaba atrás, y entonces que me decía:

--¡Ahi está la inmigración, ahi está la inmigración!

Y ya desperté yo y me senté en el asiento de enfrente. Sí, a él fue el que le dio una diarrea, y aparte de diarrea se dio una enflacada, se enflacó muy feo. El es gordo, pero se dio una enflacada. Y yo le echaba la culpa /al/ susto que había llevado esa vez, porque, pues, no estaba impuesto él a esas...entrevistas. (Risa)

AH: Pero él se asustó porque ya lo había deportado una vez, ¿verdad?

GH: Sí, ya lo habían echado con el Scoras. Entonces en esa ocasión él no quería irse. Quería que yo le prestara que le arreglara un licenciado aquí. Y el licenciado, yo sabía bien que era puro cuento de que arreglaban, nomás les robaba el dinero a las gentes. Y no le quise prestar yo el dinero, y me lo llevé, lo convencí de que se fuera conmigo. Y entonces se juntó una cosa con otra, y cuando nos agarró el highway patrol allá, él pensaba que era la inmigración; pues le dio diarrea por el susto, y coraje conmigo, porque me dijo:

--Ahi está por tu culpa. Si yo no me quería venir.

Entonces me echaba la culpa a mí, y el mismo coraje y todo se le juntó, y le dio una diarrea que ya le andaba.

OM: ¿Ud. cómo se sentía al pensar que la inmigración lo podía agarrar y lo podía deportar? ¿Vivía Ud. con ese miedo?

GH: Pues fíjese que sí. Todo el tiempo, uno cuando anda allá ilegal, yo creo

que todo mundo sentimos eso cuando recién que llega uno allá. Como llega uno sin dinero, y todas esas cosas, y empieza uno a agarrar un trabajito, pues sí, fíjese que todos los días uno con esa preocupación, todos los días. Ciertamente que ya cuando tiene uno más tiempo allá y que ya tiene dinero y esto y el otro, ya es menos la preocupación, pero no deja de preocuparle a uno. No deja de preocuparle a uno. No, es cierto como mucha gente dice, a mí inclusive me decían:

--No hombre, yo no sé cómo a ti no te echa la inmigración. Es que te defiendes con el inglés, es que traes papeles falsos, o lo que sea.

Pues se puede decir que todo el tiempo que yo anduve por allá--cinco años en California, un año en Nevada, en Chicago, en Michigan--nunca me echó la inmigración. Tuve muchas muchas averiguatas con ellos, pero nunca me lograron...pues no me echaron porque los convencí pues yo de que era ciudadano americano.

Así es que las únicas dos veces que me echaron fue porque me agarraron aquí cruzando el puente. Una vez me agarraron aquí cruzando el río, ahí cruzando el puente de madera. Esa fue una vez. Apenas me había internado como dos cuerdas, allá nos agarró un carro de la inmigración y nos trajo. Esa fue una vez. La otra vez, fue una vez que me dieron un pasaporte local, provisional, por 90 días y me dijeron que si me encontraban trabajando allá o me agarraban muy noche, me iban a quitar el pasaporte, si no me iban a dar el pasaporte. Pues como a los ocho días de haberme dado el pasaporte...,yo no creo que me anduvieran cuidando, ¿no? Simplemente tocó la mala suerte que salí como a las 12 de la noche del trabajo...trabajaba yo en un boliche que estaba por la Calle Mesa, se llamaba el Mesa Bowl.

Estaba por la Mesa, pasando la plaza de los lagartos, por la Calle Mesa, como unos tres bloques más arriba, adelantito de la Franklin, me parece. Allí está un boliche que se llama Mesa Bowl. Y saliendo del trabajo como a las 12 de la noche, me agarraron ahí.

OM: ¿Esas dos veces fueron las únicas?

GH: Las únicas dos veces. Y pláticas con inmigración, no, pos tuve cantidad. Nomás que con buena suerte que nunca me deportaron.

OM: ¿A Ud. le gustaba mucho el juego, las barajas?

GH: Sí, me gusta todavía.

OM: Cuenta de que en una ocasión perdió todo el cheque.

GH: Sí. No nomás una vez. (Risa) Esa vez que perdí ese cheque, ¿no decía yo en esa ocasión que me vine, que me vine después de que perdí el cheque?

AH: No, esa vez perdió el cheque, estaba en Chicago, cuando se vino para acá.

GH: No, pero dos veces que perdí el cheque, las dos veces me vine. Una vez fue cuando estaba con Poncho, y otra vez fue que estaba en Saginaw.

AH: En ese tiempo, lo que le podía más es que estaba juntando para juntar los 2,000 dólares en el banco. Y ya le faltaba poquito, y luego le ganaron el cheque, pero no se vino. Yo creo le ganaron otro cheque después. O sea, ya en el año del '69.

GH: Sí, esa vez ya sé cual fue. Sí, ya me acuerdo, sí es cierto. En esa ocasión, había una jugada que se hacía...se hacían jugadas allá en casas particulares. Entonces nos poníamos de acuerdo en la fundición antes del día de pago, para irnos a juntar allá a jugar. Entonces esa noche, llegué y nos metimos. Nos pasaron a un subterráneo. Fuimos a jugar, y sí perdí todo el cheque. Y la siguiente semana...fueron contadas, contada la vez que perdí el cheque, pero hubo muchas veces que gané más que eso, ¿no?

O sea que en esa ocasión perdí yo el cheque, y como a los 15 días de eso-- no sé si escribiría yo en el diario, no me acuerdo se escribiría yo eso-- que recuperé casi el doble de lo que me perdí.

Y así hubo una ocasión, había un muchacho, compadre de mi hermano, Abel Osuna, tenía la costumbre de que llegábamos a una jugada, y mexicanos no entraban allí a esa jugada--puros negros. Y yo y Abel nos metíamos allí con esa negrada. Y mi hermano me decía:

--No te andes metiendo allí, no te andes metiendo allí, porque un día hasta te van a matar. Si esos negros son más malos que la fregada.

Y luego llegábamos nosotros. Y la primera vez que me metí con Abel, Abel se llevaba con muchos allí, y lo más que valía allí era como unos 40 dólares, y la mesa estaba grande, la mesa de los dados. Llegó Abel y luego les dice:

--Bueno, a ver qué tan buenos son Uds., negros son of a bitches. Les echó, y aventó el cheque allí.

--Cien dólares.

Y entonces:

--¿Cómo 100 dólares? Todavía ves que la jugada vale 40 dólares, ¿cómo vas a jugar 100 dólares?

Bueno, les empezó a echar de madre, y de todo les echó a los pobres negros. Y nomás lo miraban. Dije:

--No, jijos de la... Ahorita aquí como andamos medios cuetes los dos, aquí nos van a hacer garras estos aquí.

Y entonces dice el que dirigía la jugada, dijo:

--Bueno, pues, todavía ves que la jugada vale 40 dólares.

Bueno, pues, lo que traigan pues. ¿Cuánto traen? Entre todos, júntense, completen los 100 dólares.

Entonces se juntan entre todos y completan cuarenta. Dijo:

--Ahi están cuarenta.

--Ah, esta bola de negros. A Uds. les gusta mucho la jugada, y valen máquina.

Bueno, les empezó a echar. Entonces aventó pues los 40 que le aventaron allí, los metió allí, y luego agarró los dados y los aventó en la mesa. Y isas!, que cae un siete. Y l'o* entonces, todavía ve que cae un siete y que le acaban de completarlo allí como pudieron, y luego les dijo:

--Tiro todo, los 140 dólares.

--Hombre, todavía ves que no hay dinero.

Dicen los negros allí. Oh, ique vuelve a echar leña a todos, los hizo enojar! Y no, pos al fin allí como pudieron se completan los otros cuarenta, ¿no?

--Ahi están, pues, los cuarenta.

Y otra vez, isas! Aviéntalos otra vez, iy otro siete! ¡Híjuela! Y es lo que quería, hacerlos enojar. Y luego dice:

--¡Pos tiro los ochenta!

Y no, ¿pos qué se iban a completar? Pos ahi están otra vez, que:

--Yo pongo cinco.

Y que:

--Yo tres.

Hijo, toda la negrada, ¿no? Eran un fregal. Y no, que le tira otro once, le mete otro once. Bueno, le metió como cuatro así de 40 dólares. Y luego dice:

* luego

--¿Sabes qué? Vámonos. Estos babosos no saben jugar, no traen dinero. Vámonos.

Y ya nos fuimos. En cinco minutos le ganó como 120 dólares. Y nos fuimos. No, pos como a los ocho días le digo:

--¿Vamos otra vez?

Dice:

--No, déjales descansar. A la otra vamos.

Y a los 15 días ahí vamos otra vez. Llegamos, y esa vez llegamos cuando entonces sí estaba buena la jugada. Y llega también aquél, y también así tiene esa maña, ¿no? Entonces me dice él:

--Bueno, vamos a poner 100 dólares cada uno, y yo los juego.

--Andale pues.

Yo pongo 100 y él puso cien. Llegamos, y espere que le togaran los dados a él; le tocan los dados a él, y avienta los doscientos.

--¡Tiro doscientos!

Y la jugada, pos sí valía, valía como unos...pos lo más que estaban yendo ahí eran unos 60, 70 dólares. Era todo lo que más que estaban yendo. Pero entonces ya había lana, y ahí como pudieron y que la fregada, no, al fin se completaron como 100 dólares. Total en otro ratito allí, les ganó seguido así, les ganó como 400 dólares. Y dijo:

--¡Ya no juego! Valen más...

Ya les echó otra vez allí.

--Vámonos.

--Vámonos.

Salimos como con 400 dólares de gane.

Y entonces pues esa vez que me ganaron el cheque, fue una de esas

ocasiones, ¿no?, que llegamos ahí. Y ya les habíamos ganado...pues cada vez que íbamos ya los teníamos como acooplejados, como nos tenía tanto coraje. Y en el juego ese hay una cosa que es muy cierto, comprobadísimo-- que una persona que esté enojada, y le tenga coraje a la otra persona, que lo hagan enojar a él, nunca ganará, todo el tiempo perderá. O sea, éste tenía esa costumbre. Iba y los hacía enojar, y les rayaba el disco, les hacía todo, les hería su amor propio a los negros, y les decía niggers, y les decía lo que él quería, ¿no? (Risa) Y entonces pues se enojaban con él, ¿no? Y entonces, pos más ganaba aquél. Y en esa ocasión que perdimos el cheque, llegamos y él estaba gane y gane él solo. Y entonces esa vez que nos ganaron, nos ganaron a los dos, nos ganaron el cheque a los dos. Fue porque el dueño de la jugada nos hizo enojar a nosotros. Ese fue al revés. Y eso es una cosa que yo la he comprobado, que todo el tiempo que se enoja uno, lo ha de perder. Y el que esté enojado o que tenga miedo jugar, mejor que no juegue, porque ha de perder.

Entonces, llegamos Y ya, pues yo creo que estaban de acuerdo, no sé. Dice el negro:

--Bueno, pos tira aquél.

--Tiro 100 dólares.

Y entonces nos dice el negro:

--Les doy una jugada.

Dijo el negro:

--No, pues yo traigo 20 nomás.

--¡No!, que esto y que el otro.

Y el negro sereno, calmado, el dueño de la jugada; y aquél echándoles, y que la fregada. Nadien decía nada. Y entonces, no, pues al fin, tiró los

20 dólares; no, no, los ganó el negro. Y que tiró cincuenta. Volvió a decir aquél:

--No, veinte.

El negro ya había ganado 20, podía haber dicho pos los 40 que ganó, ¿verdad? No, no, /dijo/:

--Yo voy veinte.

Y cada vez que tirábamos nosotros, nomás nos iba de a 20 y de 10 dólares.

Y cuando él tiraba, entonces nos decía al revés, ¿no?

--Tiro ochenta.

Al revés. Entonces el negrote nos decía:

--Tiro ochenta.

Pos él tenía la pura feria, era el dueño de allí. Y entonces no, pos nos hizo perder el control. O sea, nos empezó a dar corajito, ¿no?, corajito y corajito. Y yo no sé. El caso es que nos ganó, nos ganó. Pa' no hacerla muy larga, nos ganó a los dos el cheque. Nos soltó hablando con las piedras a los dos.

Entonces fue esa ocasión que yo le había dicho a mi señora que me mandara un telegrama diciéndome que alguien estaba enfermo. Ya me quería yo venir de todos modos, y yo fui a la fábrica y les dije que quería un permiso porque tenía un familiar aquí enfermo y que me tenía que ir, y ya me vine. Pero esa fue una de las veces que perdí el cheque allí.

OM: ¿Nunca se pelearon con esos negros?

GH: No, no; nunca. Pues Lane, éste que vino aquí, Abel /en/ una ocasión ganó como unos 1500 dólares, un paquetonsote, ¿ves? Bueno, ya trae dinero por todos lados, pero él bien cuete, ¿no? Y así como él apostaba, podía perder

todo luego luego o podía ganar, ¿no? Y esa vez ganó como 1500 dólares. Traía dinero por todos lados. Entonces Lane, el negro este que vino hasta acá a verme, ¿no?, lo agarró. /Dice:/

--¡Mi amigo, mi amigo!

Y luego se lo saca y se lo lleva en su carro.

--A ver. Taxi, ven pa' acá. Lleva a mi amigo a su casa.

Entonces le dice:

--Oye Abel, ¿traes 50 dólares?

--Sí, cómo no. Sí, sí.

Pos si traía más feria que la... El saca el de a 50, y se lo da. Ya se fue aquél en el taxi. Al día siguiente le dice /Abel a Lane/:

--Oye, me debes, me debes. Al siguiente pago, me debes.

--¿Qué se te hace poco que te haiga salvado de todos los negros son of a bitches que estaban allí? ¡Si te salvé, te querían matar! Me debes la vida, te saqué de allí, te traje, te eché en un taxi y te mandé a tu casa, pagué el taxi yo. ¿Y todavía quieres que yo te deba, todavía esta vez que te salvé la vida y te saqué de allí de toda la negrada esa?

El es negro, ¿no? Dice:

¿Tú crees? Estos negros...

Bueno, les echaba.

--¿Tú crees que yo no te salvé la vida después que te quité a toda la negrada de allí?

(Risa)

OM: En el diario Ud. habla de Ché Guevara, que había leído el diario de Ché Guevara. ¿Qué era lo que pensaba Ud. al leer ese diario?

GH: Pues según lo que leí yo allí, de él, pos fue una persona...pues yo lo admiraba, lo admiraba yo en cierto modo, ¿no? Lo admiraba yo en cierto modo porque yo, pues leer el diario de él, pos leí yo la pura positividad, ¿no? Yo nunca he leído nada en contra de él, ¿no? O sea, se puede decir que tengo buen concepto de él porque leí pura positividad para el lado de él, ¿no? No sé en el fondo qué clase de persona sería, pero por lo que él escribió allí en el diario de él, pues una persona muy inteligente, patriota. Eso es lo que yo entiendo por él.

OM: ¿Ud. lo admiraba entonces?

GH: Lo admiraba, sí; en cierto modo lo admiraba por lo que él escribió allí, por lo que batalló él para llegar a... Fue en Bolivia, me parece que fue en Bolivia donde escribió el diario de él.

OM: ¿Y qué sentimientos tenía Ud. hacia el capitalismo? Hace también un comentario acerca de eso.

GH: No, pues todo el tiempo he dicho que...he tenido un concepto que el capitalista es como el azadón. Nomás ellos quieren ganar; para el fregado, nada.

OM: ¿No le gusta el sistema?

GH: Pues...pues no, no me gusta en realidad. Como decía mi compadre, me platicaba mi compadre Pepe Posada, decía él que el judío, que el capitalista, que todo el tiempo eran ellos los que amacizaban y los que tienen controlado a todo el mundo, ¿no?, y que toda la gente es la feria, ¿no? Me decía:

--No, hombre, el judío, el judío...

Tenía una droga, _____.

--Uh, ya te endrogaste, ya el judío ya te amacizó.

Y esa es lo que tenía él, ¿no? Entonces ya que agarró experiencia, estaba en la universidad allá en Los Angeles, todavía estaba estudiando en el colegio. Le decía yo por teléfono:

--Oye, ¿qué? ¿Y hay muchos judíos allí en la escuela?

Dice:

--No, hombre, fíjate que no son tan malos siempre los judíos.

Fíjate que ya tengo amigos judíos.

Es que él también ya traía sus ondas de un negocio que quería venir a poner. (Risa) El también quería cargarse para aquel lado.

AH: El quería ser judío también.

OM: En el diario varias veces Ud. dice que 'el judío me fregó'.

GH: Ah, sí. Pues esa es la onda. Como él y yo platicábamos de eso, ¿no?, decía:

--Hijo, ya el judío me amacisó.

Ya cuando lo endrogan a uno, nomás andamos pensando en que... Y en realidad así es. En esa ocasión que me fui yo para allá, esta vez que me fui yo para Michigan, llevaba yo el cerebro bien lavado. Yo desde aquí me fui pensando, diciendo:

--No, nada de drogas, nada de nada; puro ahorro, puro ahorro.

Nada de gastar mal gastado, nada.

Entonces por eso decía yo, allá así cuando alguna cosa, yo creo, algún gasto, decía yo:

--No, pues ya me fregó el judío esta vez.

Y hasta los chavos, hasta mis chavalas, Arturo y todos, nomás se ofrece /Ta ocasión y dicen/:

--Uh, ya te fregó el judío.

(Risita)

OM: Ud. también dice en el diario que ansiaba que pasara el tiempo para regresar a Juárez, y en una ocasión escribe que pensaba cortarse un dedo para regresar más pronto. ¿Recuerda eso?

GH: (Risa) Sí. Es que había veces que no haya uno...tanto que pensaba uno estar uno allá tan lejos, le decía uno a veces /que/ la única manera es cortándose uno un dedo o lastimándose un golpe bueno para agarrar de perdida un mes aquí de descanso y pagado, para irme. Yo creo eso debe haber pasado.

En una ocasión, estaba un mayordomo regañando a un trabajador porque andaba cuete allí en el trabajo. Entonces si le hacía así al mayordomo /una mala seña/, eran creo tres días de descanso, nomás con que le hiciera con el dedo al mayordomo. Si le hablaba uno y que averiguaba y lo que sea, nomás que no le hicieras así, porque entonces sí eran ya tres días de descanso. Te podían regresar pa' tu casa, porque anduvieras mal allí o porque no quisieras... Te regresaban ese día. Pero si le hacías así, sabes que muchos tienen la maña de /hacer malas señas/. Y como allí no se oye, ¿no?, todo lo que uno decía, lo hacía con el dedo, ¿no? Entonces hacerle así, es que vas tres días. Entonces Abel me dice:

--No, hijo, /Te hizo mala seña/, son tres días .

Porque un negro le hacía al mayordomo así. Entonces le digo yo a Abel:

--Oye, ¿y un mes cuánto es?

--No, pues por un mes necesitas ponerle un fregaso al mayordomo.

Te vas un mes pa' la casa.

(Risa) Me /daban/ ganas de ponerle un fregaso ahí. Nomás que dice:

--La desventaja es que un mes, como te dan un mes, a lo mejor ya no vuelves.

AH: Ese incidente empezó, empieza a platicar Ud. que en compañero ese día se había mochado un dedo, y le iban a dar algunos 4000 o 5000 pesos. Y entonces Ud. piensa que Ud. también quisiera hacer eso.

GH: No; no me acuerdo. No, ya ves que nos metíamos a limpiar un...allí hay un cuarto así, es como este tamaño el cuarto, poquito más largo así el cuarto. Pero adentro es de puro fierro el cuarto. Y a veces nos quedábamos Abel y yo a limpiar ese cuarto. Y una vez se quedó uno encerrado allí adentro de ese cuarto. Se quedó encerrado porque entró a limpiar, y entonces como ya era el último que se hacía, ¿me entiende?, ya se paraban las líneas y todo eso en el turno ya en la noche, y entonces se metió uno allá a limpiar ese cuarto. Y entraba nomás uno, cerraba el cuarto, se metía y limpiaba. Se aventaba...es media hora de trabajo, ¿ves? Pero rayas, te marcan una hora. Entonces desde que pasó un accidente que se quedó encerrado uno allí, entonces ya de allí en adelante metían dos, uno pa' que se quedara en la puerta cuidando, y el otro limpiando, nomás por cuidar. Entonces nos quedamos Abel y yo, y me platicó Abel como de éste que se quedó encerrado ahí. Bueno, pues todo mundo pa' sus casas, ¿no? Entonces en la mañana que entra el otro turno, echan a andar las líneas, ¿no?, las máquinas y todo eso. Entonces allí están colgadas las cabezas de motor. Y luego entran así, y ya salen, y entran otras, y así. ¿Me entiendes?

OM: ¿Para qué entran?

GH: Entran porque allí es un cuarto de puro fierro. Y entonces como que la balacean, ¿me entiendes?, con puros balincitos. Yo no sé cómo está la cosa, el caso es que es una tiradera allí de balines. Entonces pasan las cabezas esas por allí y las golpean, o sea la limpian a punta de puros

fregasos.

AH: Sand blasting.

GH: Andale, eso es lo que se llama. Y entonces se quedó uno encerrado allí, y entonces pues se desapareció, se desapareció. Pues allí se quedó y nunca supieron. Yo no creo que no encontraron nada de él allí.

OM: ¿No encontraron nada?

AH: Se desintegra completamente si son balines.

OM: Sí.

GH: Es una guerra allí. Pero todavía si lo hubieran balaceado digamos media hora, una hora, ¿me entiendes? Pero fueron ocho horas de friega, ¿no? Pues olvídate.

OM: Cuando entran esas cabezas de motores, ¿no hay nadie allí adentro?

GH: No, no; está atrancado. Es como una caja fuerte, pero gigante. Y luego entran así, muy despacito, ¿no? Muy despacito van entrando, van colgadas; y luego salen por otra puertita así.

OM: Así es que no encontraron nada.

GH: No, dice Abel que no encontraron nada allí, Y así accidentes de esos, uno se cayó en una olla, de las ollotas de puro fierro derretido. Uno que se cayó adentro, pues olvídate, tampoco nada. Quedó la olla allí nomás como si nada. Hijo la fregada, no. ¿Sabes quién trabajaba en esos hornos? Trabajaba el suegro de Julián en los meros hornos esos allí. Y ya vistes, se murió como a los 55 años.

OM: Además de su trabajo allí en la fundición, Ud. también cortaba pelo y vendía papas. (Risa)

GH: Ah, sí. Es que no queríamos perder tiempo. Por ejemplo, compramos una máquina para cortar el pelo, porque íbamos a cortarnos el pelo, nos cobraban

3.50 por el corte de pelo. Así es que la máquina nos costó 19 dólares, pues con unas cuatro o cinco cortadas de pelo nos poníamos a mano. Y no, nos enseñamos él y yo a cortar el pelo. Yo se lo cortaba a él y él me lo cortaba a mí.

OM: Tury.

GH: Sí. Entonces ya después ya no quería mi hermano que se lo cortara yo, quería que se lo cortara él. (Risa) Y una vez me conseguí unos clientes en el trabajo. Pos es que los mexicanos buscan la manera de...pos de ahorrar. Uno tenía siete chavalos, llevarlos a la peluquería, pos no. Entonces:

--Yo te cobro un dólar por cada uno.

--¿De veras?

--Sí.

--Bueno, mañana te los llevo.

Y me los lleva. No, hombre. Después ya no hallaba qué hacer. Me llevó... eran tres hijos de él y tres sobrinos. (Risa) Pero primero me puso a los tres, primero me echó a los sobrinos por delante. Y entre más le quería yo emparejar, yo nunca había cortado el pelo. Sas, sas; y le cortaba aquí, y no lo podía hacer parejito así. No, la ruedota les empecé a hacer aquí así. Y luego le quería dar más pa' arriba, pos le seguía dando la rueda. (Risa) Me dijo:

--No, ¿sabes qué? Ya es muy tarde. Voy a hacer unos pagos, mejor después te traigo a los míos.

Nomás me dejó tres, de los sobrinos, pero a los hijos de él, no. Dijo:

--A estos te los traigo mañana.

Ya nunca volvió.

Y una vez, /otro me dijo/:

--Oye, ¿cortas tú el pelo?

Yo no tenía miedo. Y que va llegando un señor temprano.

--¿Qué pasó?

--Pues vengo a que me cortes el pelo.

Un señor más o menos, ¿ves? Trajecito y toda la fregada. Pues era trabajador, pero más o menos se miraba muy serio el señor. Pues:

--Pásale, pásale.

Lo meto pa' allá, pa' la cocina, no había nadie. Y le pongo luego luego su delantal ahí, luego empiezo a pelonar, y que se me duerme, fíjate.

Desvelado porque trabajaba de noche. Ya cuando despertó, tenía como un Cristo allí. Híjuela fregada. (Risa) No, ya nunca...es más, ni me pagó.

No, ya cuando acabo y que me dijo:

--¿Cuánto te debo?

Le digo:

--No, ahí se va.

(Risa) /Pensaba yo:/

--¡Ni te veas en el espejo, porque no!

No, me empezaban a recomendar muy mal. Ya después que agarré poquito la onda, ya sí ya me aventaba. Iba con aquéllos allá, que tenía un fregal de chavalillos, eran como unos ocho o nueve. No, allí me di vuelo. Allí me enseñé con esa familia. A aquél sí no le importaba.

--No, no, no. Nomás pelónalos. No hay borlo.

AH: Todos con el pelo para acá, parecían indios.

OM: ¿Y cómo estaba la movida de vender papa?

GH: Ah, íbamos a un rancho, íbamos a un rancho y nos traíamos la camioneta

llena de puros sacos de papas. Parecía muy poco lo que nos ganábamos.

AH: Se los daban a dólar.

GH: Nos lo daban a dólar. Nosotros lo veníamos a 1.50, nos ganábamos un tostón en cada saco. La camioneta, le cabían como unos 17 sacos, 17 o 20 sacos, así es que nos ganábamos como 10 dólares. Pero íbamos hasta /Tejos/ a traerlos, cargarlos y andar por las calles, por las casas, gritando allí:

--¡Papas!

Pero nos costaba porque mi hermano, no se iba a la cantina, era una; la otra de que pos no había donde ir, el día de descanso vale más aprovecharlo, pasar el tiempo que se pasara rápido, y nos distraíamos en eso. Ya después conseguí allí clientes en la fundición.

--¿No quieres papas? Tengo papas.

--Orale. Me llevas un saco.

Y así.

OM: ¿Por qué no se llevaban bien los hijos de Julián con Tury?

GH: Ah, pues eran puras hijas, nomás el más chico, ¿no? Pos una era porque Julián todo el tiempo a éste lo ha chipileado mucho, pos siempre lo ha querido mucho, ¿no? Y luego ellas, desde chiquitas, y al hijo, el estilo de él /es/ muy estricto, muy delicado. O sea que todo el tiempo no podía ver que el chavalo se cruzara la calle, porque ya se le afiguraba que lo iba a machucar un carro. Así es que si pasaba por aquí el chavalo, luego luego le decía:

--Tú, ¿a dónde vas?

--Aquí voy a la puerta.

--Bueno.

Y que:

--Vengan acá. ¿Qué estás haciendo?

Y no, pues se criaron en esa cosa que como los quería tener muy amarrados.

Entonces, pos vamos nosotros ahí, y no, pos cualquier cosa que me pedía /Tury/:

--Voy a hacer esto.

--Andale.

Entonces, bueno, al grado que una vez se lo llevó desde Michigan hasta Chicago, manejando, ¿verdad? Estaba re-chiquillo él. Y pues Adrián sabía poquito majear; yo le había enseñado poquito, pero no para andar en un freeway. Y luego bien nevado. Y mi hermano bien cuetote. Y /Tury/ manejando. Ahí vienen por todo el camino, por todo el freeway, a 40 millas por hora. Y no, pues todas esas cosas lo miraban las hijas, que:

--¿Por qué es que sí le das esas oportunidades de desenvolverse?

Yo creo que en el fondo eso era lo que ellas sentían, ¿no?, sentían ese corajito con él.

Esa era una, ¿no? Y otra que pues ellas, ellas todo el tiempo como las ha tenido él, las tuvo el muy, muy encerradas, pues que pueda llegar un chavo ahí nuevo que inmediatamente quieren ellas... ¿Cómo le dijera? Pos como no salen a ningún lado--no las dejaba ir al cine, no las dejaba ir al baile, no las dejaba ir a nada de eso, más encerradas, todo el invierno por el frío encerradas. Y luego cuando se llegaba el verano, pos tenían ganas--tampoco. Pos entonces, llegaba a caer un chavalo allí a la casa, pos entonces ellas, aunque fuera primo, de todos modos ellas andaban pensando ya otros pensamientos, me imagino yo. Entonces aparte de que /Tury/ así era, que se empezó...las empezó a medir su distancia.

Porque yo así se lo aconsejé también, le digo:

--No, mira, tú mídete tu distancia hasta ahí nomás. Ponles una raya ahí.

Y así fue. Entonces llega el momento en que esas chavalas le agarran un corajito, ¿verdad? Me imagino que esa fue una de las cosas principales, y que le tenían celos, porque mi hermano y mi cuñada lo trataban a él muy bien. Puede ser que eso haiga sido, le agarraron coraje. Pero ya pasó el tiempo y ya todo cambió, ¿verdad?

AH: Sí, pues estábamos muy chavillos. Teníamos 12, 13, años.

GH: Sí. En esa edad, por eso tenían celos ellas, y todas esas cosas.

AH: Pues desde el primer día. No me conocían, y luego luego el primer día.

GH: Sí. Llegamos en la tarde, y luego luego lo agarran y se lo llevan, le compran /ropa y zapatos/. De todo a todo lo traen. Dicen /ellas/:

--¿Qué hubo? Yo le pido por unos zapatos y dice /que me espere/ hasta el día de pago, a la semana que entra. No, pos ¿qué pues?

Así por el estilo, ¿no? Todas esas cositas contaron mucho. Así es que desde un principio que llegamos, ya luego luego empezaron a agarrar su mal idea.

OM: En el verano Ud. explica como iban a pizcar cherry y fresa. ¿Cómo estuvo esa movida?

GH: Pues, mi hermano cada año en las vacaciones se llevaba a toda la familia. Les servía como vacaciones, y al mismo tiempo se ganaban sus centavos allá pizcando--todas las chavalas y mi cuñada, y él les iba a ayudar también. Entonces, pos nos fuimos con ellos, ¿verdad? Nos fuimos con ellos la primera vez, y ya después cada verano, como por unos dos años o

tres años, fuimos a pizarcar allá. Yo iba nomás los fines de semana; pues estaba trabajando, los fines de semana iba a ayudarles. Arturo una vez lo llevé y lo dejé allá. ¿Te acuerdas? ¡Hijola! Una vez lo llevé, estaba chiquillo, ¿no? Y luego me dice:

--No, yo aquí me quedo.

Le digo:

--¿Aquí te quedas?

--Sí, aquí me quedo solo.

--Bueno, andale pues.

Fuimos y compramos bastante mandado y según nosotros lo metimos a la refrigeradora. Se te hizo malo, ¿verdad?

AH: Sí. Casi ni comía.

OM: ¿Te quedaste solo?

GH: Solo.

AH: Y tenía un garage en un rancho. Mi única compañera era una viejita allí enseguida.

GH: Pero ella vivía en su casa.

AH: Sí, la mamá del dueño. Vivía allí en la casa enseguida. Y unos señores de más abajo, del mismo rancho, pero que vivían en otras casas más abajo, ellos eran los que me llevaban a trabajar.

GH: Pero allí en la noche, dormía solo allí, ¿verdad? Y estaba gacho siempre dormir ahí solo, y una parte en donde ni conocía.

OM: ¿Y tenía él cuántos años?

AH: Trece.

GH: Trece años.

OM: ¿Y cuánto tiempo duraste solo allí?

AH: Dos semanas.

GH: Dos fines de semana. Yo el fin de semana yo salía del trabajo el viernes, y me iba para allá con él. Ahí me estaba sábado y domingo.

OM: ¿Trabajando?

GH: No, pues ni trabajábamos, ¿verdad?

AH: Los sábados y domingos, no.

GH: No, nomás me iba a estar allá con él. Y luego me venía el domingo en la noche. Entraba yo a trabajar acá el lunes, y el otro fin de semana iba. Y me acuerdo que llegaba yo ya tarde, ¿verdad? Pues yo salía del trabajo, y en cuanto salía me iba. Y eran 150 millas de lejos. Entonces cuando llegaba yo allá, llegaba y luego nos agarramos a la plática. No hombre, él en su cama y yo en la mía, allá estábamos, plática y plática y plática, ¿verdad? Nos aventábamos como hasta la una de la mañana plática y plática y plática, hasta que ya nos íbamos a dormirnos. Y luego nos acordábamos de otra cosa, y empezábamos otra vez a platicar.

OM: ¿Y luego después fueron sus otros hijos?

GH: Sí.

AH: Esa vez fue Poncho, la Baby, y Pola.

GH: Ah, sí--Poncho, la Baby, y la Polilla estaba chiquita.

AH: Y mi tío Nan.

GH: Sí. Y luego después ya estando yo aquí, en una ocasión los mandé a todos ellos, se fueron todos en la camioneta, se fueron todos. Me quedé solo yo, me quedé solo aquí. Desde aquí se fueron hasta allá.

AH: Eso estando chiquillos todavía, ¿verdad?

GH: Híjuela. Pues el Bollo éste, pos tenía como...todavía no tenía ni el año, ¿verdad?

AH: No, estaba baby. Total, ni caminaba.

GH: No, 'taba chiquillo, tenía unos seis meses. Ese; y pues Arturo, tendrías tú como unos...

AH: Yo tenía 14, 14 o 15 años.

GH: Como 15 años. El Poncho 16, y el Silver dieciocho.

AH: Diecisiete. Es que yo cumplía los 15 años, pero en diciembre.

GH: Sí.

AH: Y nos fuimos en el verano.

GH: Tenía como unos 14 años. Y luego se fueron de aquí, y el que manejaba más era Arturo. Y no, pues se arrancaron de aquí. Jijo. Los iba a encaminar yo allá al camino, ¿no?, allá a la Paisano. Y le dije:

--Este es el camino.

--Orale.

iJijuela! Después cuando me vine, nomás estaba piense y piense. Y les dije:

--Me van hablando por teléfono. A tal parte me hablan, y que

llegan a otra parte me hablan.

¿Verdad? Entonces, ¿de dónde me hablaron?

AH: De Carlsbad, luego luego. (Risa)

GH: (Risa) Y luego así me /andaban/ llame y llame. No, yo lo que tenía miedo era en San Luis. San Luis es un pueblo que está feo ahí pa' cruzar ahí. Se me hace más feo San Luis, porque pasas por el centro, pos que ni Chicago, se me hace a mí.

AH: Chicago pasas por el freeway.

GH: Y también San Luis, por el freeway, pero de todos modos está medio feo allí. No, dice mi señora:

--No, hombre, re-bien, hombre. Tus hijos están brutos. Bien que se la aventaron.

OM: ¿Eso ya fue en el '70?

GH: Más o menos.

AH: Fue como en el '69, en el verano del '69. Porque Ud. se vino en el '69. Todavía estaba yo en la high school.

GH: Bueno, entonces quiere decir que entonces yo volví a ir para allá, después de eso. Sí, sí, sí, yo volví a ir el '70. También me estuve allá, y el '71, sí.

OM: Y en el '68, durante el verano que estaban sus hijos en la pizca, ¿cómo les fue? ¿Juntaron bastante dinero?

GH: Pues todo el tiempo nos iba muy bien, porque todos todo el tiempo le ponía muy machín al trabajo, todo el tiempo trabajaban muy bien. Tenían ganas de traer dinero. Me acuerdo que una vez me los llevé y les dije:

--Les voy a pagar a 25 centavos cada cajón, cada quién.

No, hombre, Poncho estaba bruto. Era el que hacía más, ¿verdad?

AH: Hacía como 30 diarios.

GH: Treinta cajas. A mí me la pagaban me parece que a 90 /centavos/ o a dólar, y yo se los pagaba a ellos a 25 /centavos/. Pos de todos modos, lo que querían era traer dinero, y 25 centavos era bueno.

OM: ¿Como cuánto dinero ganaron ese verano?

GH: Pos no me acuerdo cuánto. Pero sí nos ganábamos, había veces que nos ganábamos hasta 100 dólares por un día.

OM: ¿Y cuántos trabajaban?

GH: Pos trabajaba Arturo, la Baby... Bueno, cuando estábamos allá, entonces estaba Arturo, la Baby, Poncho, la Polilla--nomás.

AH: Sí, pero pos la Polilla tenía cinco años.

GH: Sí, nomás tres /trabajaban/. Oye, ¿y tu mamá cuándo fue?

AH: Mi mamá fue hasta el siguiente año.

GH: ¿Pero no fue una vez conmigo?

AH: No.

GH: No, ahí fueron Uds. solos, ¿verdad?

AH: Fue cuando fuimos nosotros solos.

GH: Sí.

OM: Pero Ud. nomás trabajaba los fines de semana.

GH: Fines de semana nomás.

OM: Así es que siempre trabajaba mucho -- cinco días allá en la fundición y luego otra vez el fin de semana allá.

GH: Sí. Pero esas idas para allá me salían como...fíjese que nomás en esos tres días que iba yo a trabajar allá, venía limpio de la garganta. Sentía yo limpio aquí. Y ahí en la fundición se le llena a uno aquí una tierrita, una tierrita aquí así. Y allá está puros árboles, puro aire limpio, muy suave.

OM: Así es que le servía como distracción.

GH: /Sí./

AH: Y pa' nosotros que estamos acostumbrados a trabajar en puros campos donde era puro jale, nada de vacaciones, allí nos caía a todo dar. Pues estaba la laguna a media milla de allí.

GH: Cerquititas allí nomás, hasta a pie se iban a la laguna, y a bañarse y todo. Está muy bonito; uh, estaba muy bonito. A mí me gusta mucho ese pedacito.

AH: Pero ese verano fue como vacaciones para nosotros.

GH: Pos cada año, como salían de la escuela, me los llevaba yo allá, a veces hasta California, a veces acá. Nos servía de vacaciones y al mismo tiempo traíamos dinero.